

Conferencia de Desarme

14 de junio de 2012

Español

Acta definitiva de la 1262ª sesión plenaria

Celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra, el jueves 14 de junio de 2012, a las 10.20 horas

Presidente: Sr. Kari Kahiluoto (Finlandia)

GE.12-63777 (S) 100415 100415



* 1 2 6 3 7 7 7 *

Se ruega reciclar



El Presidente (*habla en inglés*): Declaro abierta la 1262ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Conforme al programa de actividades revisado que figura en el documento CD/WP.571/Rev.1, en la sesión plenaria de hoy nos centraremos en la revitalización de la Conferencia de Desarme. Antes de iniciar nuestros debates sustantivos sobre este tema, quisiera preguntar si alguna delegación desea plantear antes cualquier otra cuestión. No parece ser el caso. Como en el caso del debate sobre las garantías negativas de seguridad celebrado el martes último, anteayer, el Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme (UNIDIR) facilitó algunas notas de antecedentes que agradezco y a las que daré ahora lectura.

"El 24 de septiembre de 2010, el Sr. Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas, observando que para promover las negociaciones multilaterales de desarme se requiere de valentía política, creatividad, flexibilidad y liderazgo, convocó e inauguró la reunión de alto nivel sobre la revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme y promoción de las negociaciones multilaterales de desarme. La Asamblea General celebró una reunión de seguimiento sobre la reunión de alto nivel el 27 de julio de 2011, que fue presidida por el Presidente de la Asamblea General, a la sazón, el Sr. Joseph Deiss, de Suiza. En la misma Conferencia de Desarme, el Sr. Tokayev, Secretario General de la Conferencia, hizo una declaración el 14 de febrero del presente año, señalando a la atención de los miembros los persistentes llamamientos del Sr. Ban Ki-moon para que se adopten decisiones formales en relación con el futuro de la Conferencia de Desarme, y presentó algunas sugerencias específicas hacer avanzar la labor de la Conferencia. La revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme y promoción de las negociaciones multilaterales de desarme se ha incluido como tema del programa de la Asamblea General. En la resolución A/RES/66/66 de la Asamblea General, aprobada por unanimidad, la Asamblea General instó a la Conferencia de Desarme a que adoptara y ejecutara un programa de trabajo que le permitiera reanudar los trabajos sustantivos de su programa a comienzos de su período de sesiones de 2012. También decidió que durante su sexagésimo séptimo período de sesiones examinaría los progresos realizados en la aplicación de la presente resolución y, de ser necesario, seguiría explorando las opciones para hacer avanzar las negociaciones multilaterales de desarme.

En su resumen de la reunión de alto nivel, el Secretario General de las Naciones Unidas pidió a la Junta Consultiva en Asuntos de Desarme que examinara a fondo las cuestiones planteadas en la reunión, incluido el posible nombramiento de un grupo de alto nivel de personas eminentes que examinara con especial atención el funcionamiento de la Conferencia de Desarme.

En su informe de fecha 11 de julio de 2011, la Junta Consultiva expresó opiniones divergentes sobre ese grupo así como sobre su posible composición. Aún deben adoptarse medidas ulteriores para el nombramiento de un grupo de personas eminentes.

El reglamento de la Conferencia de Desarme no se ha revisado sustancialmente desde los inicios de la Conferencia, luego del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, salvo para reflejar modificaciones en su composición y para dar efecto a una decisión adoptada en 1990 sobre la manera de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia de Desarme (CD/1036). Además de enmendar los artículos 7, 9 y 28 del reglamento, esa decisión incluyó una instrucción a la secretaría para que simplificara el programa de trabajo, es decir, que lo estructurara como un programa de

actividades, con indicaciones sobre las semanas en que se realizarían esas actividades.

El tema de la manera de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia se abordó por última vez en 2002, encargándose de ello un Coordinador especial, el Embajador Kariyawasam de Sri Lanka, quien informó de que sus consultas no habían conducido a un consenso. Se hace referencia a su informe en las páginas 14 a 19 del documento CD/PV.911.

Entre las cuestiones que abordó el Coordinador especial Kariyawasam en sus consultas se incluyen las siguientes: la aplicación de la norma del consenso; la aprobación de la agenda y del programa de trabajo; la ampliación de la Conferencia; el uso óptimo de los mecanismos previstos en el reglamento, en particular en el documento CD/1036; la participación de las organizaciones no gubernamentales; la permanencia en la presidencia; el papel de la secretaría; y el nuevo examen del reglamento. Estas no son más que algunas de las cuestiones abordadas. En el documento de la referencia puede consultarse una lista completa de las cuestiones.

Una última cuestión que debe abordarse al tratar la revitalización de la Conferencia de Desarme es su relación con la Asamblea General y el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Adicionalmente, el presupuesto de la Conferencia se incluye en el presupuesto ordinario de las Naciones Unidas. La Conferencia se reúne en locales de las Naciones Unidas, y cuenta con los servicios de personal de las Naciones Unidas; su Secretario General es nombrado directamente por el Secretario General de las Naciones Unidas y actúa como su Representante Personal; su reglamento exige que tenga en cuenta las resoluciones de la Asamblea General sobre desarme, aunque no está obligada a adoptar medidas al respecto; debe remitir sus informes a las Naciones Unidas, y es habitual que la Conferencia transmita los textos de cualesquiera tratados o acuerdos hechos y preparados a la Asamblea General para su adopción oficial, tras lo cual quedan abiertos a la firma, como sucedió con el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares."

Así concluye mi declaración introductoria facilitada por el UNIDIR, que agradezco. Se trata de una decisión muy importante. No intentaré como Presidente estructurar el debate, porque deseo que las delegaciones se sientan libres de elegir qué cuestiones específicas desean abordar, y en qué orden, dentro del tema de la revitalización. En esta ocasión, como lo he hecho para otros temas, quisiera invitar a las delegaciones a proceder a un debate lo más interactivo posible.

Sr. Corr (Irlanda) (*habla en inglés*): Señor Presidente, mi delegación desearía expresar su aprecio por la oportunidad de abordar la cuestión de la revitalización de este órgano. Se trata de una cuestión crítica que debemos abordar con carácter de urgencia. Mi delegación se asocia a la declaración que se hará en nombre de la Unión Europea. Desde que Irlanda se adhirió a este órgano en 1999, no hemos tenido un solo día de negociaciones. Todos los que participamos en esta Conferencia acudimos con distintas expectativas y prioridades. Para Irlanda, el objetivo esencial de nuestra política es inconfundible —impulsar el desarme nuclear— y esta Conferencia no ha sido capaz de avanzar en esa dirección desde hace ya más de un decenio. Se han desplegado muchos esfuerzos para que la Conferencia reanude su labor, y deseo dejar sentado mi reconocimiento por el resumen preparado por el Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme.

Mi delegación tuvo un asomo de esperanza al presentarse el proyecto de decisión que figura en el documento CD/1933, a raíz de las intensas consultas celebradas a cargo de la presidencia egipcia. Fue un esfuerzo valiente e imaginativo para deshacer el punto

muerto en cuanto a la adopción de un programa de trabajo equilibrado y completo. Sin embargo, no obstante la flexibilidad y la buena fe demostrada por muchos para atender a las preocupaciones expresadas, no se llegó a ningún acuerdo, básicamente, debido a una delegación.

La presidencia etíope presentó un programa de actividades que ha servido de base para los debates de hoy. Mi delegación acoge con agrado la oportunidad que brinda este programa. Al mismo tiempo, estos debates no pueden ocultar el hasta ahora fracaso absoluto, no parcial, de este órgano para cumplir con el mandato que nos confió la comunidad internacional. No se trata tanto de una cuestión de que nosotros aquí en la Conferencia de Desarme deberíamos hacer algo para justificar la existencia y el costo de la Conferencia, aunque esto es por cierto un factor. Se trata esencialmente del valor que atribuimos al multilateralismo en momentos en que es necesario fortalecer las estructuras de ese multilateralismo, si queremos abordar con éxito cuestiones internacionales de difícil solución, salvo que actuemos mancomunadamente y con cierto tira y afloja, que, usualmente, y casi por definición, es condición indispensable para progresar en las instituciones multilaterales.

Más de un decenio de fracasos no es poca cosa. No podemos promover el fortalecimiento de las instituciones de las Naciones Unidas o el multilateralismo en general si el principal órgano de negociación en materia de desarme es sinónimo de fracaso institucional y político. Más allá de eso, el desarme debe ser ciertamente el puntal central de todos los esfuerzos para atenuar las tensiones internacionales y, de la otra cara de la moneda, para fortalecer la cooperación internacional. Y aún así esta Conferencia sigue paralizada. Esto consuela a quienes no son amigos del multilateralismo o del empeño en salir adelante y hacer frente a los problemas comunes.

Por lo tanto, es necesario que todos hagamos gala de cierta honestidad intelectual. Por su parte, mi delegación estima que es insostenible la propuesta de que la norma del consenso sea tan rígida que no podamos siquiera convenir en un programa de trabajo. En cuanto a las cuestiones fundamentales —y para Irlanda el material fisible no es más que una de las cuatro— parece absurdo que la gran mayoría de los miembros de la Conferencia desee considerar al menos lo que sí es posible en las negociaciones y, sin embargo, no puede hacerlo. Si esto se aplicara a las demás instituciones de las Naciones Unidas, la totalidad de las estructuras multilaterales penosamente organizadas desde 1945 se debilitaría gravemente. El momento y el lugar apropiados para las negativas es durante las negociaciones, no impidiendo que se inicie siquiera el debate.

El nombramiento de un coordinador especial sobre la ampliación de la composición tiene muchísimo sentido. Muchos países solicitaron integrar esta Conferencia hace algunos decenios. Se mantienen activos en muchos otros foros multilaterales, también de desarme, y sin embargo se les excluye de este órgano. Mi delegación no entiende por qué un órgano multilateral encargado de negociar instrumentos de desarme que beneficia a todos los Estados no esté abierto a la participación plena de todos los Estados en pie de igualdad. El avance del desarme no es un privilegio del que solo deba gozar un grupo selecto, sino una responsabilidad de todos.

Para revitalizar este órgano, Irlanda recomienda enérgicamente varias medidas. Debemos convenir en la ampliación de la composición a todo Estado Miembro de las Naciones Unidas que desee integrarse. Debemos fortalecer los vínculos con la sociedad civil. Debemos examinar serenamente nuestros procedimientos, incluida la norma del consenso. Evidentemente, debemos convenir en la aplicación de la decisión que figura en el documento CD/1864 o, en su defecto, en el documento CD/1933 o, en su defecto, un nuevo marco convenido; pero no podemos seguir sin hacer nada.

Por lo que se refiere al procedimiento, una posible forma de avanzar sería mediante el establecimiento de un grupo de trabajo de composición abierta encargado de abordar las cuestiones relativas a la revitalización dentro de un plazo determinado. Las dos cuestiones principales son un programa de trabajo y cómo aplicarlo, y la ampliación de la Conferencia.

Si no logramos reactivar a la Conferencia de Desarme, en algún momento no muy lejano habrá que decir basta ya, y la mayoría de los miembros de las Naciones Unidas deberá asumir en el seno de la Asamblea General su responsabilidad de actuar. Resulta profundamente nocivo para las Naciones Unidas y para el multilateralismo que no exista ningún órgano de negociación multilateral sobre el desarme que aborde toda la gama de cuestiones críticas en materia de desarme.

Desde hace demasiado tiempo ya la Conferencia ha sido incapaz de convenir y aplicar un programa de trabajo relativo a las denominadas cuatro cuestiones fundamentales. Mi delegación, para tal caso, no excluye que la Conferencia también realice trabajos valiosos sobre otras cuestiones. Lo que está claro es que o no hacemos nada, o procuramos hacer algo. Mi delegación se inclina decididamente hacia la segunda opción. La alternativa es demasiado sombría para este órgano.

Sr. Iliopoulos (Dinamarca) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros. Se identifican con esta declaración el país en proceso de adhesión, Croacia; los países candidatos, Islandia, Montenegro, Serbia y la ex República Yugoslava de Macedonia; los países del proceso de estabilización y asociación y los candidatos potenciales, Albania y Bosnia y Herzegovina; así como Georgia, la República de Moldova y Ucrania.

Acogemos con satisfacción la posibilidad de intercambiar opiniones sobre la cuestión de la revitalización de la Conferencia de Desarme en el contexto del programa de actividades aprobado. Estamos firmemente convencidos de que un enfoque multilateral de la seguridad, el desarme y la no proliferación es el mejor medio para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Apoyamos incondicionalmente a las Naciones Unidas y un multilateralismo efectivo.

La existencia de nuevas amenazas para la seguridad internacional hace más importante que nunca disponer de un sistema que funcione debidamente. De hecho, ahora es el momento de fortalecer y revitalizar los esfuerzos multilaterales, puesto que todos reconocemos que los problemas mundiales actuales en materia de seguridad exigen soluciones multilaterales y basadas en la cooperación.

Nos preocupa muchísimo el estancamiento actual de la Conferencia de Desarme. De conformidad con su mandato, una función esencial de la Conferencia consiste en negociar tratados internacionales. Su revitalización es más urgente que nunca.

Escuchamos el llamamiento urgente del Secretario General del día 24 de enero de 2012 a todos los miembros de esta Conferencia para que apoyaran el inicio inmediato de negociaciones. Respaldamos plenamente y hacemos nuestro dicho llamamiento. A todos los miembros les cabe la responsabilidad de lograr que la Conferencia de Desarme actúe conforme a su mandato. Está de hecho en nuestras manos la restitución de la Conferencia al papel central que puede y debe desempeñar en el fortalecimiento del estado de derecho en la esfera del desarme.

En efecto, en el otoño pasado la Primera Comisión de la Asamblea General fue una vez más testigo de los abrumadores llamamientos en favor del inicio de trabajos sustantivos en la Conferencia de Desarme. La Conferencia debe atender a dichos llamamientos, y nos agradecería ver un seguimiento efectivo al respecto. Todos los Estados miembros de la Unión Europea conjuntamente con los demás Estados Miembros de las Naciones Unidas, patrocinaron la resolución sobre la revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme

y promoción de las negociaciones multilaterales de desarme. También tomamos nota con interés de las sugerencias del Sr. Tokayev, Secretario General de la Conferencia de Desarme.

Quisiéramos reiterar nuestra adhesión permanente a la ampliación de la Conferencia de Desarme. Subrayamos la importancia de la continuación de las consultas sobre la ampliación de su composición, tal como se expresa en los párrafos de la parte dispositiva de la resolución A/RES/66/59 sobre el informe del período de sesiones de la Conferencia de Desarme de 2011, y apoyamos decididamente el nombramiento de un coordinador especial sobre la ampliación de la composición de la Conferencia de Desarme.

También apreciamos muchísimo la estrecha y permanente coordinación de las seis presidencias, que podría contribuir considerablemente a nuestra labor. El esfuerzo conjunto por establecer cierto orden provechoso en los procedimientos de la Conferencia, que redundó en un programa de actividades que rebasa el mandato de cuatro semanas de cada presidencia, es una medida positiva. Consecuentes con nuestro compromiso con la sociedad civil, también nos interesa explorar la manera de fortalecer la voz de las organizaciones no gubernamentales y asociar a las instituciones de investigación a la labor de la Conferencia de Desarme.

Nuestro compromiso respecto de la Conferencia de Desarme no ha menguado. Al mismo tiempo, somos conscientes de que la adopción de un programa de trabajo exigirá un esfuerzo político sostenido. De continuar la paralización actual, la comunidad internacional recapacitará cada vez más sobre distintas opciones y otras maneras de progresar en el ámbito de la no proliferación y el desarme multilaterales.

Reconocemos las preocupaciones de todos los Estados en materia de seguridad, pero al mismo tiempo creemos firmemente que no debe abusarse de la norma del consenso. En consecuencia, apelamos a todas las delegaciones ante la Conferencia de Desarme para que den muestras de la flexibilidad de que todos necesitamos si queremos salir de este prolongado estancamiento.

Tal como lo manifestamos en nuestras declaraciones anteriores, para nosotros el inicio inmediato de trabajos sustantivos mediante la adopción y aplicación de un programa de trabajo, sobre la base de la decisión que figura en el documento CD/1864, reviste la más alta prioridad. Es necesario que la Conferencia de Desarme reanude sus trabajos de inmediato. Es urgentemente necesario el progreso multilateral sobre las cuestiones fundamentales que vienen figurando en nuestra agenda desde hace tanto tiempo, y que la Conferencia cumpla con el propósito para el cual fue creada.

Sr. Strohal (Austria) (*habla en inglés*): Es para mí un placer dirigirme a la Conferencia y agradecerle el haberme presentado tan amablemente. Puede usted contar con las garantías de mi plena cooperación, y le agradezco también su introducción a estos temas. Quisiera añadir algunas ideas a la declaración que acaba de hacerse en nombre de la Unión Europea, que mi delegación hace suya desde luego, porque para nosotros la revitalización del mecanismo de desarme de las Naciones Unidas es una cuestión pertinente y de especial importancia. Mi delegación agradece la oportunidad de abordar esta cuestión aquí en la Conferencia. Además, escuchando atentamente su introducción, parecería ser la primera vez en diez años que se haya planteado esto, por muy extraño que parezca. Quisiera también expresar mi reconocimiento a los distintos presidentes por los esfuerzos que ya han realizado este año, todos ellos destinados a superar el estancamiento de la Conferencia de Desarme. Incluyo una expresión de reconocimiento al Secretario General por las preguntas que nos formuló y las ideas que nos transmitió al iniciarse el período de sesiones del presente año.

A juicio de mi delegación, no existe una explicación unidimensional de la permanente incapacidad de la Conferencia de Desarme para cumplir con su mandato en

cuanto órgano de negociación. El problema tiene raíces profundas y complejas; pero, lamentablemente, durante demasiado tiempo nos hemos distanciado de una reflexión cabal, honesta y centrada sobre las causas fundamentales de este estancamiento. Es hora ya de que examinemos seriamente las razones políticas subyacentes y deduzcamos las conclusiones necesarias en cuanto al futuro de este órgano y el futuro de las negociaciones multilaterales de desarme.

Austria opina enfáticamente que 15 años de parálisis en este órgano, que, como todos sabemos, ha recibido el mandato de negociar tratados internacionales de desarme, es una situación inaceptable que no admite excusas. Muchas delegaciones han venido comentando acerca de la falta de voluntad política para superar el estancamiento, o, diría más bien la falta de coraje político, puesto que usted nos acaba de recordar las observaciones del Secretario General. Estamos convencidos de que, por el contrario, es voluntad política de la comunidad internacional en general promover las negociaciones multilaterales de desarme sin mayor demora. Además, como lo señalé en mi declaración a principios del presente año, el sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General también demostró claramente que el estancamiento de la Conferencia de Desarme ha cobrado dimensiones insostenibles para la comunidad internacional.

No es por falta de propuestas; diversos interlocutores han presentado muchas propuestas en años recientes, incluidas algunas propuestas que todavía aguardan su incorporación en un examen general de las estructuras, métodos y procedimientos de trabajo de la Conferencia, si sus miembros tan solo se decidieran a hacerlo. Mi delegación ha apoyado sistemáticamente todos estos esfuerzos. Así pues, quisiera recordar brevemente su posición sobre tres elementos esenciales que tendrían que abordarse en una reforma cabal de la Conferencia de Desarme en materia de procedimiento.

En primer lugar, en lo que respecta al reglamento, se ha abusado continuamente de la norma del consenso para crear impedimentos de procedimiento que no nos permiten siquiera iniciar negociaciones sustantivas. La búsqueda del consenso es un valioso ejercicio, pero desde luego debe centrarse en la esencia de las negociaciones de desarme. Las cuestiones de procedimiento, tales como el programa de trabajo, deberían confiarse a las presidencias, de manera de reflejar una opinión general, aunque no necesariamente un consenso oficial.

La segunda cuestión importante es la ampliación de la composición de la Conferencia. El desarme no es ni debe ser interés exclusivo de un club de Estados. Ese podría haber sido el caso durante la guerra fría. Las cuestiones relativas a la seguridad incumben ahora a la comunidad internacional en su conjunto. Los argumentos esgrimidos contra la admisión de nuevos miembros son de alguna manera la señal más clara de que la Conferencia de Desarme no se ha adaptado a las realidades del siglo XXI.

En tercer lugar, se observa una falta de interacción estructurada y sostenida de la Conferencia con la sociedad civil, con la comunidad académica y con otros interlocutores. La Conferencia en su conjunto y todas las delegaciones representadas ante ella no podrían más que beneficiarse de las aportaciones adicionales, los conocimientos especializados y el escrutinio de interlocutores de la sociedad civil. Lamentablemente, parece que estos son precisamente los aspectos que algunos miembros quisieran excluir de la Conferencia. Mi delegación celebraría desde luego el nombramiento de un coordinador o de un grupo de amigos o de un grupo de trabajo o de cualquier otro grupo para poder progresar respecto de estas cuestiones. Sin embargo, no podemos ser muy optimistas de que esto conduzca a un progreso significativo y oportuno.

No obstante cualesquiera esfuerzos para reformar este órgano multilateral, mi delegación cree firmemente que hemos ingresado en una etapa en la que una preocupación debería prevalecer sobre todas las demás, a saber, el inicio sin dilación de los trabajos

sustantivos atrasados sobre cuestiones urgentes relativas al desarme nuclear y la no proliferación. En el sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General quedó demostrado una vez más que un número cada vez mayor de delegaciones comparte esta perspectiva. Ha expresado reiteradamente sus preocupaciones a este respecto, como también lo ha hecho el Secretario General de las Naciones Unidas, incluso por conducto del proceso de reuniones de alto nivel a que hizo usted se refirió al iniciarse este debate.

Durante el sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General las delegaciones de México, Noruega y Austria intentaron seriamente promover las negociaciones multilaterales de desarme. Mi delegación sigue empeñada en esta cuestión y en explorar todas las posibles vías que pudieran coadyuvar a este objetivo. Austria cree en el potencial del multilateralismo en la esfera del desarme y la no proliferación. Mi delegación se ha comprometido a trabajar con todas las partes interesadas con la firme convicción de que el desarme multilateral es más esencial que nunca, y posible.

Sr. Gil Catalina (España): Señor Presidente, antes de empezar quiero decir que esta delegación suscribe plenamente la declaración leída en nombre de la Unión Europea.

Etimológicamente la palabra "revitalizar" significa volver a dar vida a algo. El concepto supone pues que ese algo, aunque sea un organismo en sentido figurado como esta Conferencia, tuvo algún día vida y luego fue decayendo, enfermando. Si nos hemos reunido hoy a hablar de la revitalización de la Conferencia de Desarme es porque todos coincidimos en que la Conferencia está enferma. Lo que no parece tan claro es que realmente queramos curarla de sus males. Se nos llena la boca asegurando que la Conferencia de Desarme es el único foro negociador multilateral en materia de desarme y ese foro único lleva más de tres lustros sin negociar nada.

Esta es precisamente la patología de la Conferencia: que no negocia nada. Lo sabemos todos. El tratamiento indicado para curarla es, pues, muy sencillo: ponernos a negociar. No hay duda alguna. Y, sin embargo, en vez de suministrar a la Conferencia la medicina que la curará, empezar negociaciones, insistimos en darle un placebo. Porque no es otra cosa que un placebo esta enésima ronda de discusiones sobre los mismos temas en que nos hemos embarcado también este año.

Esta obstinación en suministrar al enfermo, que es la Conferencia de Desarme, un preparado inocuo que no lo curará, aunque lo anime un poquito, es lo que me hace pensar en que tal vez no queramos que se recupere, que nos gusta verlo así, renqueante, con disnea. Claro que, si seguimos otros 15 años, cualquier día el enfermo se nos puede ir.

Por lo que respecta a la etiología del mal de "no negociación" que aqueja a este foro, los doctores que tiene esta Conferencia se dividen en dos escuelas de pensamiento. Una, la de los que culpan a las reglas de procedimiento, que permiten bloquear fácilmente el comienzo de cualquier negociación; y dos, la de los que achacan la patología de la Conferencia de Desarme a la falta de voluntad política: no negociamos porque no queremos negociar, y punto.

Todos sabemos que en realidad son las dos cosas. Y no olvidemos una tercera: la falta de voluntad política para cambiar las reglas de procedimiento.

La voluntad política, en mi opinión, es una cosa demasiado grande para que nos ocupemos en este foro de ella. Sin embargo, creo que si de verdad, de verdad, queremos revitalizar la Conferencia de Desarme, no hay que echar en saco roto las reformas de las reglas de procedimiento.

Tres elementos de las reglas en vigor son, a mi juicio, claramente disfuncionales: el sistema de presidencias (art. 9), la necesidad de aprobar anualmente un programa de trabajo (art. 28) y la fórmula del consenso (art. 18). A esta última dedicaré mi intervención de hoy por entender que es una de las causas esenciales de nuestra parálisis. Me reservo la

posibilidad de abordar las otras dos cuestiones, y alguna que otra más, en la segunda reunión que celebraremos sobre este mismo tema.

Las normas de procedimiento establecen en su artículo 18 que la Conferencia realizará su trabajo y adoptará sus decisiones por consenso. No existen otros puntos en esas normas que ayuden a definir el consenso o den alguna pista sobre su alcance sustantivo. Debería concluir, por lo tanto, que el consenso en la sede responde a las características típicas y generales de este medio de adopción de decisiones en cualquier foro multilateral, que lo caracterizan como un acuerdo general obtenido de una negociación entre los interesados y con ausencia de votación.

La fórmula del consenso presenta ventajas para la negociación multilateral. El silencio puede ser más cómodo políticamente que el voto ante una decisión sensible. Evita la aparición de minorías discrepantes, limita las posiciones más extremas y permite un acuerdo general, lo que resulta especialmente pertinente en materias como las encomendadas a la Conferencia de Desarme.

La fórmula del consenso ha reportado grandes beneficios a esta Conferencia a lo largo de su historia, como atestiguan sus primeros años de funcionamiento. No olvidemos que en los años ochenta también se criticaba a la Conferencia de Desarme, pero las críticas tenían más que ver con la lentitud de las negociaciones que con la ausencia total de las mismas.

El problema, por tanto, no parece la aplicación del consenso sino el alejamiento, yo diría que irreversible, de su espíritu fundacional. En palabras del jurista francés Jean-François Guilhaudis, uno de los pocos que ha estudiado este asunto en profundidad, esta Conferencia ya no funciona según la norma del consenso, sino que aplica una forma rígida de la regla de la unanimidad, y concede, al menos a algunos de sus miembros, un verdadero derecho de veto. Y no olvidemos que el derecho de veto y la parálisis corren parejos, como ha demostrado tantas veces la historia del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Este virtual derecho de veto es empleado por algún miembro de esta Conferencia para llevar a cabo una política deliberada de obstrucción de sus trabajos, mientras otros contemplan la situación con una cierta frustración, sí, pero sin asomo de indignación o alarma. Son aquellos que consideran que los tiempos del desarme son necesariamente largos y que solo nos resta esperar a la llegada de ese maná llamado voluntad política para contemplar la solución de nuestros problemas.

Lo que sucede es que el término voluntad política es ambiguo e impreciso y se acomoda bien a la retórica de la Conferencia de Desarme. Achacar la parálisis de este foro a una falta de voluntad política equivale a proyectar responsabilidades nacionales, que las hay, hacia una nebulosa conceptual que tiene mucho que ver con el mortecino ambiente de esta sala.

Los delegados aquí presentes no podemos ser catalizadores de la voluntad política cuando esta no existe. Pero, ¿nos atreveríamos a transformar las normas de procedimiento para convertirlas en un instrumento, y no un obstáculo, para la negociación?

A mi juicio, para recuperar el espíritu fundacional de la dinámica del consenso que ha sido suplantado por una rígida acepción de la unanimidad, bastaría con realizar los cambios oportunos para ponerlo en relación, siquiera de manera subsidiaria, con el recurso al voto.

Si se instaurara esta posibilidad de voto, aunque solo sea como opción extrema y para asuntos que no sean de fondo y tras un número suficiente de tentativas, se estaría favoreciendo una dinámica negociadora que es la que en este foro se ha perdido por completo. Ello enfrentaría a cualquier delegación a la posibilidad, aunque lejana, de quedar

en minoría, y la mera existencia de esta espada de Damocles aumentaría las opciones de llegar a compromisos.

Con cambios poco significativos podríamos conseguir resultados tangibles. Pero para ello, deberíamos ser capaces de romper el nudo gordiano del consenso: ese que se recoge en el artículo 47 de las normas de procedimiento y que indica que toda reforma de las mismas puede realizarse únicamente por consenso.

Por tanto, se da aquí una paradoja: el problema en esta Conferencia no es únicamente la falta de voluntad política. El problema tampoco son únicamente las normas de procedimiento. El problema es la falta de voluntad política para cambiar las normas de procedimiento; unas normas que a su vez protegen, amparan e incluso justifican la falta de voluntad política.

¿Aflorará algún día esta voluntad política para cambiar el procedimiento? Por utilizar las dos palabras con que Dumas acaba su novela *El Conde de Montecristo* —intraducibles, por cierto, al español— solo nos queda "attendre et espérer". Por si acaso, yo recomiendo que esperemos sentados.

Sra. Anderson (Canadá) (*habla en francés*): Señor Presidente, la reunión de hoy se celebra en el momento oportuno, en circunstancias en que una vez más tropezamos con obstáculos que impiden que la Conferencia de Desarme cumpla el papel para el cual fue creada, a saber, como foro para la celebración de negociaciones.

La Conferencia de Desarme no ha podido hasta ahora cumplir su mandato. La gran mayoría de los Estados aquí representados poseen la voluntad política necesaria para reanudar los trabajos sustantivos. Hemos demostrado que estamos listos para hallar soluciones que permitan progresar auténticamente en nuestro apoyo al programa de trabajo propuesto por la presidencia egipcia. La misma voluntad política se hace evidente en la Asamblea General, que aprobó la resolución 66/66 sobre la revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme. El Canadá reconoce que no existen soluciones milagrosas y que no podrá solucionarse la situación meramente deplorando el estancamiento actual.

Una de las vías que deberíamos explorar es la reforma de los procedimientos. Cuando redactaron el mandato de la Conferencia de Desarme en el decenio de 1960, los patrocinadores, en el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, vivían y trabajaban en plena guerra fría. Si bien el contexto político mundial ha variado considerablemente, los procedimientos de la Conferencia de Desarme no han evolucionado en consecuencia. Cierto es que limitándonos a identificar las cuestiones de procedimiento no resolveremos todos los problemas de la Conferencia, pero sería conveniente reanimarla para que esté en mejores condiciones de satisfacer las necesidades actuales y generar la confianza y la voluntad política necesarias para impulsar nuestro interés común en la construcción de un mundo más seguro.

Creemos que ha llegado ya el momento de modernizar la Conferencia de Desarme y su reglamento.

(*continúa en inglés*)

El Canadá apoya la propuesta del Secretario General de la Conferencia relativa al nombramiento de un coordinador especial encargado de examinar el reglamento aunque, como la delegación de Austria, reconocemos que esto es poco probable. El coordinador especial se encargaría de examinar la práctica pasada y actual en la aplicación del reglamento para determinar si los Estados miembros pueden efectuar modificaciones para facilitar la reanudación de trabajos sustantivos. El coordinador podría también examinar la necesidad y el alcance de una revisión íntegra del reglamento.

Una cuestión que el coordinador debería examinar es la norma del consenso. El uso de la norma del consenso en la Conferencia de Desarme se ha alejado cada vez más de su propósito original, a saber, la protección de los intereses nacionales de cualquier Estado en materia de seguridad. Si seguimos aplicando el consenso no solo a cuestiones sustantivas sino también a cuestiones de procedimiento, este órgano nunca funcionará eficazmente. El coordinador debería examinar también la práctica pasada y actual para la concertación de un programa de trabajo. El programa de trabajo está destinado a apoyar los trabajos sustantivos de la Conferencia. Sin embargo, algunos lo usan actualmente como herramienta para impedir cualquier trabajo significativo.

No debemos olvidar que nada en el reglamento impide que la Conferencia trabaje en ausencia de un programa de trabajo convenido. De hecho, la Conferencia ha demostrado en el pasado su capacidad de trabajar bien sin tal programa. ¿Por qué nos hemos impuesto esta carga adicional? Si no podemos volver a la intención original del reglamento, tal vez sea hora de revisar la necesidad de un programa de trabajo anual. Tal vez se adaptaría mejor a nuestros propósitos un programa de trabajo evolutivo sometido a revisiones periódicas.

Convenimos con el Secretario General de la Conferencia en que la presidencia rotatoria limita nuestra capacidad de trabajar a fondo. Un mes no es plazo suficiente para que un presidente realice las consultas necesarias, tienda los puentes pertinentes y ofrezca orientación a la Conferencia. Debemos considerar si la prolongación del mandato del presidente o una enmienda en la forma de elegir al presidente no convendrían a la Conferencia.

Además del período del mandato del presidente, debemos tener presente al titular del cargo. El Canadá estima que la credibilidad de esta organización se perjudica cuando el cargo es ocupado por representantes de Estados que en opinión del Consejo de Seguridad no han cumplido con sus obligaciones en materia de no proliferación. Las instituciones no son inmutables; deben adaptarse a las realidades del momento, pero la Conferencia de Desarme no lo ha hecho. Si no somos capaces de resolver las cuestiones sustantivas que nos retienen, se justifica un examen a fondo de las trabas de procedimiento que contribuyen a este estancamiento.

Sr. Muhammad (Malasia) (*habla en inglés*): Señor Presidente, por ser la primera vez que mi delegación hace uso de la palabra en este período de sesiones, permítame felicitarlo al asumir el cargo de Presidente de la Conferencia de Desarme. Quisiera ofrecerle a usted y a los demás presidentes las seguridades de nuestra plena cooperación y apoyo en su empeño por sacar adelante a la Conferencia.

Anteriormente el presente año, el Ministro de Relaciones Exteriores de Malasia se dirigió a esta Conferencia destacando las preocupaciones de Malasia por el estancamiento de la Conferencia. Hasta ahora la Conferencia de Desarme no ha concertado un acuerdo sobre su programa de trabajo, pese a los esfuerzos de la presidencia egipcia al presentar el documento CD/1933/Rev.1, que lamentablemente no reunió el consenso necesario.

No obstante ese desenlace, Malasia sigue dispuesta a participar con todos los Estados miembros en el esfuerzo por sacar adelante a la Conferencia de Desarme. Todos debemos examinar los métodos de la Conferencia y nuestra propia actitud para garantizar la pertinencia de la Conferencia como único foro multilateral de negociación sobre desarme de la comunidad internacional.

Mi delegación cree que la revitalización de la Conferencia de Desarme es un tema importante que justifica su inclusión en el programa de actividades de la Conferencia. Para que la Conferencia avance, debemos solucionar, políticamente, las actuales controversias en materia de desarme que han enmarañado a la Conferencia. Debemos ser honestos y preguntarnos si las dificultades individuales son realmente tan importantes.

La Conferencia necesita explorar todas las vías disponibles para sacar adelante la agenda de desarme. Mi delegación reitera su apoyo a la convocatoria de un cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, que a nuestro juicio sería una manera práctica de avanzar y revitalizar a la Conferencia de Desarme. Con la asistencia de delegados del más alto nivel, el período extraordinario de sesiones podría aportar el impulso necesario para hacer avanzar a la Conferencia de Desarme. Tal vez deberíamos también continuar las consultas de alto nivel iniciadas por el Secretario General en 2010. Los miembros de la Conferencia deben ser creativos, innovadores y capaces de aceptar nuevas ideas en un entorno mundial dinámico en constante evolución. También será necesario que examinemos más de cerca los métodos de trabajo actuales con miras a evaluar su eficacia; para revitalizarlos; o, de ser necesario, descartarlos o crear nuevos métodos.

Sobre esta nota, y para que la Conferencia de Desarme avance, quisiera reiterar la sugerencia hecha por el Ministro de Relaciones Exteriores de Malasia el pasado mes de febrero. En primer lugar, todos los Estados miembros deben demostrar su firme voluntad política y su disposición al compromiso y ejercer la máxima flexibilidad para el inicio de trabajos sustantivos en la Conferencia. En segundo lugar, debe ampliarse la composición de la Conferencia. Esto propiciará una mayor participación de los miembros en el cumplimiento de sus funciones, abordando colectivamente la cuestión del desarme y la no proliferación. En tercer lugar, debe incrementarse la interacción con la sociedad civil para sostener el principio de apertura, transparencia e inclusión.

A este respecto, hacemos un llamamiento a los miembros de la Conferencia de Desarme para que sean fieles al principio de la no discriminación y promuevan una mayor inclusión y apertura del foro. Creemos que distinguir a ciertas partes o grupos no conducirá a un resultado positivo, y esperamos que no se escatimen esfuerzos para tener presentes las inquietudes de todos los miembros. Estos esfuerzos deben centrarse en la consecución de un consenso, sobre la base del reglamento, para garantizar su aceptación por todos los Estados.

En conclusión, permítame garantizarle la buena disposición de mi delegación para trabajar con usted y los demás miembros de la Conferencia con miras a lograr un resultado positivo y provechoso para el período de sesiones.

Sr. Vallim Guerreiro (Brasil) (*habla en inglés*): Señor Presidente, el Brasil acoge con agrado esta oportunidad de intercambiar opiniones sobre la revitalización de la Conferencia de Desarme. Como ya lo hemos dicho, nos parecen convenientes estos debates temáticos, entre otras cosas porque han resultado aleccionadores respecto de los motivos que nos han impedido hasta ahora concertar un programa de trabajo sustantivo. Tal vez si acertamos en el diagnóstico podremos aplicar una terapia que nos acerque más a la superación del estancamiento actual.

Lo que quedó claro en nuestros últimos debates es que cuando los Estados desean iniciar negociaciones sustantivas sobre determinada cuestión, no les preocupa la falta de precisión o claridad del mandato de negociación, en tanto que si los Estados no desean iniciar negociaciones sobre determinada cuestión, insisten en la precisión y la claridad del mandato de negociación, y se muestran renuentes a dar cabida alguna a cualquier ambigüedad, constructiva o de otra índole.

Los argumentos esgrimidos para propugnar la actuación sobre determinado tema son los mismos que se emplean para impedir el progreso respecto de un tema diferente. Por ejemplo, hace unos días se señaló que sería erróneo aplazar la celebración de la Conferencia sobre el establecimiento de una zona libre de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa en el Oriente Medio mientras no se cumplieran las condiciones necesarias de estabilidad en la región. Aunque estamos plenamente de acuerdo con lo señalado, el hecho

es que el mismo argumento —la ausencia de las condiciones necesarias de estabilidad— se aduce para no comenzar a debatir y negociar seriamente un instrumento internacional que prohíba las armas nucleares.

Los esfuerzos de la comunidad internacional en la esfera de la prohibición de las armas y la reglamentación de su uso se han centrado en las armas de destrucción en masa y en las armas cuyo uso indiscriminado entraña consecuencias humanitarias inaceptables. Las únicas armas excluidas, que corresponden a ambas categorías, son las más mortíferas de todas: las armas nucleares.

Como se ha señalado con suficiente frecuencia, un tratado de cesación de la producción de material fisible (TCPMF) es un componente esencial de una convención sobre las armas nucleares. Tal vez si aquí en la Conferencia de Desarme estableciéramos un vínculo creíble entre ambos, podríamos acercarnos más a un acuerdo sobre un programa de trabajo, lo que aclararía que un TCPMF, con cierto grado de automaticidad, propiciará la celebración de negociaciones sobre una convención sobre las armas nucleares. Por ahora no contamos con ninguna sugerencia concreta, pero estimamos que conviene examinar la idea.

Lo que parece ser evidente en esta etapa es que las dificultades a que hacemos frente en este foro no se superarán en otras instancias sin la presencia de todos los interlocutores importantes. Entendemos la impaciencia que generan 15 años de inacción, pero al mismo tiempo debemos examinar atentamente los posibles puntos flacos y el peligro de desviar las negociaciones hacia alguna otra instancia.

Sra. Vuković (Croacia) (*habla en inglés*): Señor Presidente, en nombre del grupo oficioso de Estados observadores ante la Conferencia de Desarme, permítame reiterarle todo nuestro apoyo en su labor, a mediados ya de su presidencia. Quisiéramos agradecerle la forma inclusiva y transparente con que ha conducido su presidencia, así como su comprensión del interés permanente en la ampliación de la Conferencia. Como lo manifestara usted en su declaración introductoria, es únicamente en este foro, y como miembro de la Conferencia de Desarme, que un país goza del derecho permanente a participar en pie de igualdad en negociaciones sobre potenciales nuevos instrumentos en la esfera del desarme nuclear.

El tema del día es la revitalización de la Conferencia de Desarme, y elogiamos a los seis presidentes y a los miembros el haber consagrado dos sesiones plenarias a esta cuestión. La cuestión de la próxima ampliación es solo una pieza del rompecabezas que supone la revitalización. El grupo oficioso de Estados observadores ante la Conferencia de Desarme, integrado por 38 Estados de todas las regiones, comparte un importante interés común en esta esfera. Desde nuestro punto de vista, es hora ya de que examinemos el funcionamiento interno del mecanismo de desarme multilateral en general y la Conferencia de Desarme en particular, habida cuenta de su singular posición y mandato.

Esperamos con interés la evaluación crítica de la Conferencia de Desarme a que se procederá este otoño con ocasión del sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General en la Primera Comisión, sobre la base de la resolución pertinente sobre la revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme y promoción de las negociaciones multilaterales de desarme, aprobada por consenso.

Lo que entendemos por la revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme, en primerísimo lugar, es que empiece a cumplir su mandato, en otras palabras, el inicio de negociaciones sobre instrumentos jurídicamente vinculantes sobre control de los armamentos y desarme, en que, añadido y subrayo, todos los Estados interesados gozan del derecho legítimo a participar en pie de igualdad. Como nos lo dijera nuestro colega observador, el Ministro de Relaciones Exteriores de Estonia en su declaración ante la Conferencia durante el segmento de alto nivel del presente año, estimamos que la participación en negociaciones sobre cuestiones nucleares, la seguridad en el espacio, y una

variedad de cuestiones conexas de repercusión universal no debe limitarse a 65 países únicamente. La agenda de la Conferencia abarca las inquietudes mundiales, y esas inquietudes deben negociarse sobre una base no discriminatoria, transparente y multilateral. No vemos ninguna razón o justificación moral para negar a un Estado interesado su participación plena y equitativa en los debates de desarme y contribuir a sus objetivos. Tanto las negociaciones como la ampliación dependen del consenso de la composición actual. Por lo tanto, huelga decir que nos encontramos en una situación de doble estancamiento: uno sustantivo y otro de procedimiento. La revitalización no será completa o eficiente mientras no se aborden ambos aspectos.

A este respecto, nuestro grupo quisiera reiterar una vez más su firme apoyo a las medidas concretas para la consideración, según lo reseñado en las observaciones hechas a la Conferencia por el Secretario General, Sr. Tokayev. Como ya lo hemos expresado anteriormente, coincidimos plenamente con su estimación de que los adelantos políticos y de procedimiento van de la mano y, además, se refuerzan mutuamente. Por lo tanto, alentáramos a la composición actual que examine estas cuestiones —a saber, la actividad y estructura de la presidencia, la composición y la agenda— mediante el nombramiento de tres coordinadores especiales, incluido uno sobre la ampliación de la composición.

Agradezco al Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme (UNIDIR) sus valiosas contribuciones, incluidas las de hoy. Quisiera recordarles el ejemplo proporcionado por el Dr. Lewis, anterior Director del UNIDIR, para demostrar claramente la antigüedad del mecanismo de desarme de las Naciones Unidas, cuyo motor principal es la Conferencia de Desarme. Traten de imaginarse un automóvil fabricado en 1978 y mantenido hasta 1996, al que se le añadieron nuevos repuestos por última vez en 1999, y que ha permanecido abandonado desde entonces. Así es la ruina en que nos encontramos. Los Estados observadores, que suelen autodenominarse Estados optimistas, están dispuestos a añadir nuevos repuestos.

Sra. Adamson (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Señor Presidente, para empezar quisiera asociar a mi delegación a la declaración hecha por Dinamarca en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros.

Hoy enfocamos las posibles maneras de revitalizar el mecanismo de desarme y, en particular, la Conferencia de Desarme. Es bien sabido que la Conferencia ha producido resultados importantes en el pasado, pero este prolongado estancamiento ha minado la confianza en el mismísimo órgano al que hemos confiado la negociación de acuerdos sobre el control de los armamentos.

Este desgaste de la confianza ha visto la remoción de este foro de temas importantes como la prohibición de las minas terrestres, y otras cuestiones que debieron haberse negociado aquí se han estancado, enmarañadas en el reglamento que supuestamente existe para ayudarnos.

En todo debate significativo de esta índole debe considerarse en primer lugar por qué nos está fallando actualmente el mecanismo de desarme. El mecanismo de desarme tal como se estableció en el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme en 1978 se previó como un proceso participativo, integrado por tres órganos distintos pero mutuamente complementarios que se ocupaban de las cuestiones relativas al desarme y de cuestiones conexas relativas a la seguridad.

En ese primer período de sesiones se decidió que la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas sería un órgano deliberante subsidiario de la Asamblea General, cuya función consistiría en considerar los diversos problemas en la esfera del desarme y formular recomendaciones al respecto, así como en tomar medidas complementarias en relación con las decisiones y recomendaciones pertinentes del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme. La Comisión debería, entre otras cosas, considerar los elementos de

un programa amplio de desarme que se presentaría a la Asamblea General y, por conducto de esta, al Comité de Desarme, de conformidad con el párrafo 118 a) del documento final del primer período de sesiones. En esa frase se reseña la relación entre los diferentes órganos.

La Comisión debería deliberar y formular recomendaciones por conducto de resoluciones a la Primera Comisión. Deben negociarse y luego aplicarse para orientar los trabajos sustantivos de la Conferencia de Desarme. Sin embargo, con el tiempo los vínculos se han quebrado. La Comisión está fuera de foco; en su agenda figuran dos temas, las armas nucleares y las armas convencionales; y nunca analiza las medidas requeridas en virtud de las resoluciones aprobadas por la Primera Comisión, como por ejemplo por qué no fueron objeto de apoyo unánime, cuál sería la mejor forma de enmendarlas, si todavía son pertinentes o no, y así sucesivamente. A su vez, vemos a la Primera Comisión votando, aparte de un par de resoluciones de actualidad, sobre resoluciones extemporáneas e improcedentes, algunas de las cuales no han cambiado nunca en 30 años. Las aproximadamente 15 resoluciones relativas a la Conferencia de Desarme no se ventilan nunca en esta Conferencia ni se consideran siquiera en un contexto oficioso para determinar cómo abordar las cuestiones planteadas. Señor Presidente, usted mismo tocó este asunto en su intervención inaugural. Por lo tanto, todo intento serio de revitalizar el mecanismo de desarme tendría que empezar por el restablecimiento de los vínculos entre los diversos órganos. Lo que sigue no es más que una sugerencia sobre cómo podríamos proceder al respecto.

Para restablecer los vínculos podríamos dedicar cierta parte del primer período de sesiones de la Conferencia a considerar las resoluciones relativas a su labor, aprobadas en la anterior Asamblea General. Podrían establecerse comités especiales para abarcar los siete temas de la agenda, y las resoluciones pertinentes podrían servir de base para los debates con miras a avanzar respecto de cualquier tema. Podría recurrirse a la Conferencia para deliberar sobre el fondo de las resoluciones en un intento de encontrar un terreno y causa comunes para la celebración de negociaciones. Los comités especiales no tendrían mandatos, y el programa de trabajo no sería más que un calendario de las fechas en que se reunirían dichos comités. Además, podría invitarse al presidente de la Comisión de Desarme y al presidente de la Primera Comisión a analizar las resoluciones y la pertinencia de esas instituciones.

Más tarde en el curso del año, podría encomendarse también a la Comisión la evaluación de las resoluciones aprobadas por la Primera Comisión y el análisis de su pertinencia según el clima político y de seguridad actual. También podría examinar los siete temas de la agenda de la Conferencia de Desarme y debatir sobre la forma de seguir avanzando y sobre cualesquiera propuestas correspondientes a cada título. Podría redactarse un informe sobre la base de este trabajo, o los Estados podrían trabajar juntos, y proponer resoluciones a la Primera Comisión.

En la Primera Comisión, se seguiría realizando el trabajo habitual. Se negociaría y se votaría sobre las resoluciones, incluido un examen de la labor de la Conferencia, por conducto de su informe anual, y de la Comisión. De esta manera, con el tiempo, las resoluciones se tornarían más pertinentes y centradas a medida que los Estados comenzaran a entender que estas resoluciones deben configurar la agenda de la Conferencia de Desarme. Se restablecerían los vínculos previstos originalmente. Esto redundaría en debates más centrados y, con el tiempo, surgirían las negociaciones.

Volviendo al presente, también podríamos dedicar cierto tiempo de cada presidencia a intercambiar ideas —una suerte de tribuna abierta, sin mandato y de conformidad con la regla de Chatham House— para desligarnos de nuestras posiciones nacionales e interactuar mutuamente, como lo haríamos en torno a una mesa de café. Todos somos amigos y colegas, pero solemos atrincherarnos tras nuestras posiciones nacionales. Así podemos

celebrar un auténtico intercambio oficioso de ideas sobre los diversos temas dentro y fuera de este foro.

En conclusión, todos somos bien conscientes de que la razón principal por la que celebramos este debate el día de hoy emana de la permanente incapacidad de la Conferencia de concertar un programa de trabajo que le permita iniciar negociaciones sobre un tratado de cesación de la producción de material fisible (TCPMF). Hemos estado a punto de lograrlo hace poco tiempo. Muchos han dado muestras de flexibilidad y han demostrado asimismo el deseo común de reactivar la Conferencia. Sin embargo, el problema fundamental sigue siendo un problema de voluntad política, y esto es lo que debemos superar si queremos alcanzar nuestro objetivo a largo plazo, a saber, un mundo libre de armas nucleares. Así pues, reiteramos nuestro llamamiento a todos los miembros para que procuren trabajar constructivamente con sus colegas de los diversos grupos con miras a comprender mejor las cuestiones esenciales y seguir avanzando hacia un TCPMF verificable e internacionalmente aceptable.

Sra. Rahamimoff-Honig (Israel) (*habla en inglés*): Señor Presidente, por ser la primera vez que nuestra delegación hace uso de la palabra durante su presidencia, permítame expresarle nuestro aprecio por la manera en que conduce nuestras deliberaciones y garantizarle nuestro pleno apoyo en el cumplimiento de sus funciones.

El tema del presente período de sesiones, relativo a la revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme, es a todas luces vital para este órgano en esta coyuntura. La gran mayoría de los miembros de la Conferencia de Desarme ha lamentado desde hace mucho tiempo la incapacidad de la Conferencia de llegar a un acuerdo sobre un programa de trabajo que le permita progresar desde una fase preliminar de las deliberaciones hasta la celebración de negociaciones oficiales. Si bien nuestros debates han sido evidentemente significativos y provechosos, no han satisfecho la tarea que se nos ha encomendado por mandato. Por lo tanto, acogemos con agrado la inclusión de este tema en el programa de actividades.

En opinión de Israel, el problema fundamental de la incapacidad de la Conferencia para salir adelante es la actitud adoptada por este órgano en el curso de muchos años, semejante a un juego de suma cero. Para muchos aquí en esta sala las cuatro cuestiones fundamentales representan la única forma posible de avanzar y, por lo tanto, si no se llega a un acuerdo sobre estas cuestiones profundamente enmarañadas, no habrá progreso alguno. Esta actitud limita la capacidad de maniobra de este órgano y perpetúa su parálisis.

Somos plenamente conscientes de que no será fácil para los Estados miembros superar este planteamiento de "todo o nada". Entendemos que hubo razones lógicas tras su formulación en un principio, por cuanto la comunidad mundial define en general las cuatro cuestiones fundamentales como las más importantes de la agenda de desarme multilateral. Sin embargo, es evidente que en este momento la Conferencia es incapaz de llegar a un acuerdo sobre estas cuestiones. El estancamiento actual ha durado más de un decenio y medio. Las complejidades de las cuatro cuestiones fundamentales son tales que hace mucho que este órgano no ha podido avanzar.

Aunque evidentemente no es nuestra intención rebajar la importancia de las cuatro cuestiones fundamentales, debe reconocerse que el alcance de los desafíos y los problemas a que hace frente el mundo hoy en día es mucho más amplio tanto en el ámbito mundial como en el regional. El mundo hace frente a muchos desafíos hoy en día, y la paz y la seguridad regionales y mundiales se beneficiarían significativamente si los abordáramos. Así, podríamos abordar la amenaza que suponen los sistemas portátiles de defensa antiaérea (MANPADS) o la ausencia de un marco jurídico amplio para prohibir las transferencias de armas a terroristas. Confiamos en que los demás Estados miembros de la Conferencia de

Desarme podrán asimismo definir cuestiones que inciden sobre su propia seguridad, y que no figuran entre las cuatro cuestiones fundamentales.

A la luz de lo anterior, Israel sugiere que este órgano considere, al iniciarse cada año de trabajo de la Conferencia de Desarme, y durante un plazo predeterminado, la posibilidad de llegar a un acuerdo sobre las cuatro cuestiones fundamentales. En nuestra opinión, el tiempo asignado para considerar la posibilidad de alcanzar un acuerdo sobre las cuatro cuestiones fundamentales no debe exceder de dos o tres semanas o, a lo sumo, una presidencia. Una vez transcurrido el período de tiempo inicial, y sin perjuicio de cualquier acuerdo que pudiera adoptarse en futuros períodos de sesiones de la Conferencia, si no se llegara a ningún acuerdo sobre las cuatro cuestiones fundamentales, la Conferencia reorientaría su atención hacia otras cuestiones importantes. Esto no debería ni podrá impedir que se siguiera trabajando en relación con las cuatro cuestiones fundamentales, en caso de materializarse un acuerdo más adelante durante el año de trabajo. La Conferencia de Desarme podría asimismo decidir una ampliación del período de tiempo inicial asignado a las cuatro cuestiones fundamentales en caso de estimarse una mejoría de las perspectivas de éxito. De materializarse un acuerdo de esa índole, la Conferencia de Desarme obraría de conformidad con el acuerdo alcanzado. Sin embargo, de no concertarse acuerdo alguno, la Conferencia de Desarme centraría su atención en otra parte. Esta propuesta realzaría las probabilidades de que se inicie un trabajo efectivo en la Conferencia.

Debe recalcar que Israel no propugna ninguna modificación del reglamento. El reglamento, y en particular la norma del consenso, representa una garantía fundamental para los Estados miembros de que se prestará minuciosa atención a sus preocupaciones vitales en materia de seguridad nacional. Por lo tanto, aun cuando la Conferencia de Desarme decidiera centrar su atención en cuestiones distintas de las cuatro cuestiones fundamentales, siempre habrá que procurar un consenso sobre la cuestión que habría que seleccionar. Sin embargo, ampliándose el alcance de las cuestiones que la Conferencia de Desarme podría abordar, mejorarían muchísimo sus posibilidades de realizar un trabajo significativo, mejorando también así la trayectoria de la Conferencia.

La Conferencia de Desarme es una institución importante por ser el único foro multilateral de negociación. Es preciso desplegar grandes esfuerzos para revitalizar su trabajo y encarrilarla nuevamente.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): Señor Presidente, la Conferencia está actualmente enfrascada en un debate ordenado y a fondo sobre los temas de la agenda del presente año y sobre cómo revitalizar su trabajo. Quisiera expresar la esperanza de que los Estados miembros fomenten y mantengan este impulso positivo, lleguen a un consenso y trabajen juntos para promover la adopción de un programa de trabajo lo antes posible, revitalizando así a la Conferencia.

El estancamiento de la Conferencia se atribuye en primerísimo lugar a factores políticos. Un entorno de seguridad internacional y regional favorable propicia el progreso en materia de desarme multilateral. A su vez, los esfuerzos en materia de desarme y control de los armamentos contribuyen a realzar la seguridad común de todos los Estados. Esperamos que cada miembro de la Conferencia demuestre la voluntad política suficiente y trabaje diligentemente en dos frentes.

Por una parte, debemos buscar activamente la manera de proceder en el seno de la Conferencia. Mediante consultas francas y transparentes realizadas en pie de igualdad, en que se aborden debidamente las preocupaciones de procedimiento y sustantivas de todas las partes, procuraremos encontrar soluciones aceptables para todos. Por otra parte, debemos empeñarnos en generar condiciones favorables fuera de la Conferencia. Debe alentarse a todas las partes a adoptar medidas positivas para avenirse a las preocupaciones mutuas de cada cual y crear una atmósfera conducente a la negociación y el diálogo.

China acoge con satisfacción el intercambio de opiniones sobre la revitalización de la Conferencia. Estimamos que el debate debe abarcar los importantes principios siguientes.

En primer lugar, durante nuestras deliberaciones debemos mostrar respeto por la autoridad y la importancia de la Conferencia. En su calidad de único foro multilateral de negociación sobre desarme establecido en 1978 durante el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, la Conferencia goza de una autoridad e importancia superiores a los de cualquier otro mecanismo internacional. Su composición incluye a países desarrollados y países en desarrollo, a las Potencias nucleares y los Estados no poseedores de armas nucleares, e importantes Estados miembros pertenecientes a diferentes regiones y grupos. Reúne tanto el potencial para una acción efectiva como una amplia representación.

La Conferencia está dotada de sólidas salvaguardias institucionales. El principio del consenso, elemento central del reglamento, es un ejemplo del espíritu igualitario de la Conferencia, ofreciendo salvaguardias y garantías eficaces de que se tendrán ampliamente en cuenta las preocupaciones de cada Estado miembro en materia de seguridad. Esta es la característica principal de la Conferencia como único mecanismo multilateral de negociación sobre desarme, y debemos hacer un esfuerzo especial para preservarla.

En segundo lugar, el debate debe afianzar la firme confianza puesta en la Conferencia. En el pasado, la Conferencia y sus predecesores han aportado destacadas contribuciones a la paz y la seguridad internacionales, concluyendo múltiples tratados que constituyen el elemento principal del régimen de control multilateral de los armamentos, desarme y no proliferación, incluidos el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, la Convención sobre las Armas Químicas y el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares.

Todos somos conscientes de que en la negociación de acuerdos importantes de control de armamentos, no podemos anticipar un éxito inmediato. Se precisó de muchos años para preparar y negociar la Convención sobre las Armas Químicas y el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares. Se sigue debatiendo cuestiones tan importantes como el desarme nuclear, la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y las garantías de seguridad para los Estados no poseedores de armas nucleares desde su inclusión en la agenda de la Conferencia.

Cuanto más los Estados miembros de la Conferencia tengan que hacer frente a estancamientos y dificultades, más deberán mantener su confianza y paciencia respecto de la Conferencia, redoblar su cooperación, hacer frente a las dificultades y promover el progreso permanente de la Conferencia hacia la consecución del objetivo común de sus Estados miembros.

En tercer lugar, deberá prestarse la debida atención en el debate a las inquietudes de todos los Estados en materia de seguridad. Echando una mirada retrospectiva, vemos que un paso esencial en los éxitos de la Conferencia en el pasado ha sido el pleno respeto y la debida consideración de las preocupaciones legítimas de cada Estado miembro en materia de seguridad. Este es el objetivo de todo tratado serio y concienzudo de control multilateral de los armamentos, así como una importante condición previa para garantizar la participación de todas las partes interesadas, que el instrumento de que se trate sea justo e irrefutable, y que sea capaz de reflejar la voluntad común de la comunidad internacional, representada por todos los Estados miembros.

En cuarto lugar, el debate debe aportar una contribución positiva a la revitalización de la Conferencia. A todos nos preocupa muchísimo la situación actual de la Conferencia, y esperamos poder revitalizar su labor lo más pronto posible. En años recientes, los sucesivos presidentes de la Conferencia, los Estados miembros y el Secretario General

Tokayev han presentado muchas sugerencias e ideas útiles sobre cómo realzar la eficacia de la Conferencia e insuflarle vida nueva.

China entiende perfectamente el deseo expresado por todas las partes de mejorar la eficacia para adelantar la labor de la Conferencia. Estamos dispuestos a debatir con las demás partes sugerencias apropiadas sobre cómo proceder en este sentido. Debemos integrar las últimas novedades, seguir pensando de manera creativa, desplegar constantemente nuevos esfuerzos y ensayar nuevas tentativas. Debemos en general promover todo tipo de consultas y esforzarnos en diseñar un plan para la revitalización de la Conferencia que sea de aceptación general.

Sr. Wollenmann (Suiza) (*habla en francés*): Señor Presidente, a mi delegación le complace especialmente que se incluya en la agenda la cuestión de la revitalización de la Conferencia de Desarme. La revitalización de la Conferencia, único foro multilateral de negociación sobre desarme, es una cuestión prioritaria que exige un debate a fondo, bien centrado, realista y, en especial, honesto. La superación de la falta de progreso y los motivos del estancamiento en la Conferencia siguen siendo un desafío importante para la Conferencia.

Debe subrayarse que este tema corresponde a un mandato de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En particular, la Conferencia tiene el deber de dar seguimiento a la resolución 66/66, aprobada por la Asamblea General sin que fuera sometida a votación, presentada por los Países Bajos, Sudáfrica y Suiza, a que se ha hecho referencia ya varias veces esta mañana.

La Asamblea General ha manifestado su creciente impaciencia por el estancamiento en la Conferencia de Desarme. En la resolución 66/66 se hizo hincapié en la necesidad de una mayor voluntad política, elemento fundamental para el inicio de negociaciones. Los miembros de la Conferencia deben reconocer que vivimos en un mundo globalizado e interdependiente que hace frente, comunitariamente, a varios desafíos en materia de desarme y no proliferación. Deben comprometerse a redoblar sus esfuerzos para crear un clima político conducente al inicio de negociaciones multilaterales en la Conferencia.

Señor Presidente, en la resolución 66/66 también se exponen resultados muy prácticos para los miembros de la Conferencia. En un párrafo, se invita a los Estados a que, en los foros apropiados, exploren, estudien y consoliden opciones, propuestas y elementos para la revitalización de los mecanismos de desarme de las Naciones Unidas en su conjunto, incluida la Conferencia de Desarme. Si existe un órgano que encaje en la descripción de un foro apropiado, es la Conferencia de Desarme.

La realización de este ejercicio es importante y necesaria. El actual estancamiento no puede atribuirse únicamente a factores políticos externos y a la falta de voluntad política. El foro también permanece paralizado debido a graves deficiencias institucionales, que deben evaluarse. Los miembros de la Conferencia de Desarme deben examinar más a fondo la organización y los métodos de trabajo de la Conferencia, y hacerlo sistemáticamente. Se han presentado ya muchas propuestas, incluidas algunas propuestas del Sr. Tokayev, Secretario General de la Conferencia. Si este proceso de deliberación demostrara la existencia de un denominador común capaz de aportar mayor eficacia a la Conferencia, no titubearíamos en efectuar los cambios necesarios para que la Conferencia fuese más funcional. Estamos convencidos de que ese ejercicio debe llevarse a cabo mediante un proceso de evaluación institucional sistemática, que podría estar a cargo, por ejemplo, de un relator especial nombrado con ese propósito o de un grupo de trabajo, tal como se ha propuesto varias veces esta mañana. Quisiera compartir con ustedes algunos puntos que convendría considerar:

- La norma del consenso sigue siendo un principio excelente para lograr acuerdos que gocen del mayor apoyo posible. Pero la forma en que se ha interpretado esta norma

ha dado lugar a una situación en la que no puede llegarse a acuerdo alguno. La interpretación amplia de la norma del consenso es responsable de que la Conferencia de Desarme mantenga el *statu quo* y se incline a favor de los intereses de una minoría en detrimento de los intereses de la abrumadora mayoría de sus miembros. No puede soslayarse más la cuestión de la interpretación de esta norma.

- La forma en que se adopta e interpreta el programa de trabajo impide la realización de trabajos concretos.
- El sistema de rotación de la presidencia cada cuatro semanas impide que el presidente desempeñe un papel significativo en la Conferencia de Desarme.
- El reglamento de la Conferencia de Desarme excluye a varios actores que son interlocutores esenciales para la creación de un clima de seguridad mundial en el siglo XXI. Estamos convencidos de la necesidad de trabajar más abiertamente, adoptando un enfoque inclusivo en que se tengan en cuenta las opiniones de todas las partes pertinentes, a saber, otros Estados interesados, comunidades de expertos y miembros de la sociedad civil.

Esperamos que estas ideas se exploren nuevamente el presente año. La Asamblea General prevé revisar, en su sexagésimo séptimo período de sesiones, los progresos realizados en la aplicación de la resolución 66/66. Creemos que en el informe de la Conferencia de Desarme a la Asamblea General deberían tenerse en cuenta nuestros debates sobre la cuestión de la revitalización de la labor de la Conferencia para que podamos hacer un balance de los progresos logrados y sigamos estudiando las opciones disponibles para impulsar las negociaciones multilaterales de desarme. Creemos que la norma de que los informes se adopten por consenso significa que el informe anual de la Conferencia de Desarme a la Asamblea General debe reflejar con exactitud las posiciones de todos los Estados miembros de la Conferencia.

Señor Presidente, estamos convencidos de que la existencia de un grupo permanente de embajadores y expertos en materia de desarme contribuye esencialmente a la negociación y aplicación eficaces de las medidas de desarme. También estamos convencidos de que se necesita de un foro permanente para hacer frente a los desafíos del desarme y la no proliferación. La Conferencia de Desarme puede y debe ser dicho foro, habida cuenta de su singular potencial. Sin embargo, para que esto suceda, debe practicar cierta introspección y evolucionar. Por ello Suiza espera que la Conferencia pueda iniciar un proceso conducente a una evaluación a fondo de sus puntos fuertes y flacos que le permita volver a ser funcional en última instancia y satisfacer las expectativas y esperanzas de toda la comunidad internacional.

Sra. Padilla Rodríguez (México): Señor Presidente, agradecemos la disposición de los seis presidentes para incluir el tema de revitalización de la Conferencia de Desarme en las sesiones plenarias. Como hemos hecho anteriormente, lamentamos que este tipo de debates sustituya la implementación de un programa de trabajo.

No deja de llamar nuestra atención que un buen número de delegaciones considera inexistente el problema de la parálisis que aqueja a la Conferencia desde hace 16 años. Es interesante escuchar a delegaciones de diferentes regiones cuya explicación ubica la falta de trabajo sustantivo en esta Conferencia en causas exógenas. En su opinión, la Conferencia no es sino víctima de una correlación de fuerzas en el ámbito internacional poco favorable a su trabajo. Como es de todos conocido, México no suscribe estos puntos de vista. Si en efecto esta fuera la situación, resultaría paradójico abordar maneras de revitalizar la Conferencia. No podemos revitalizar lo que está vivo. Es la misma paradoja que nos tiene discutiendo el tema el día de hoy.

En el primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, en 1978, la Asamblea General manifestó su alarma por la amenaza que la mera existencia de las armas nucleares impone a la supervivencia de la humanidad. Todos los Miembros de las Naciones Unidas nos manifestamos convencidos de que el desarme, especialmente el desarme nuclear y el control de armamento, son esenciales en la consecución de la paz y la seguridad internacionales y para el avance económico y social de todos los pueblos. Esta voz de alerta sigue vigente. Debemos avanzar en esta empresa.

La Asamblea General reconoció en 1978 la conveniencia de asignar diferentes roles para distintos foros de la maquinaria de desarme. Estos roles fueron plasmados en los diferentes mandatos conferidos, por una parte, a la Comisión de Desarme como un foro deliberativo, y por otra, a la Conferencia de Desarme como un foro negociador permanente. La maquinaria de desarme fue concebida como una herramienta; un vehículo para llegar a un destino.

Sin embargo, a pesar de las actividades constantes en las que se ha mantenido ocupada la maquinaria en los últimos 16 años, como esta en la que estamos participando, la maquinaria, pero muy especialmente la Conferencia, no está cumpliendo su propósito ni su mandato.

De manera llana y simple, la única manera en que la Conferencia se revitalizaría sería cumpliendo su mandato. Es decir, adoptando e implementado su programa de trabajo y conduciendo negociaciones de acuerdos multilaterales en materia de desarme.

El actual estancamiento no es el único sufrido por la Conferencia, ni mucho menos es el único experimentado en los foros multilaterales. Sin embargo, el hecho de que en mayo de 2009 la Conferencia haya aprobado su programa de trabajo por primera vez en una década, sin poderlo instrumentar posteriormente, y que no haya estado en condiciones de aprobar un programa de trabajo nuevamente desde entonces, muestra la necesidad de cuestionar, con mente abierta y reflexiva, si la Conferencia de Desarme es un foro que responde con eficacia a los intereses de todos sus miembros y no solo de algunos en particular, y si está habilitada institucionalmente para responder a la realidad del siglo XXI.

Dicha reflexión debe incluir un examen de las características de este foro, creado en otra época, con miras a la obtención de delicados balances en un mundo bipolar, con una correlación internacional de fuerzas muy distinta a la situación imperante en la actualidad. Las negociaciones multilaterales del presente siglo no pueden obviar la actual estructura multipolar en la que participan, incluso en los procesos de toma de decisiones sobre temas de seguridad global, además de los Estados, entidades no gubernamentales. Por ello, resultaría coherente hablar de reforma y renovación de la Conferencia y no de su revitalización.

En repetidas ocasiones México ha llamado la atención a la necesidad de analizar los métodos de trabajo de la Conferencia. Permítame elaborar con mayor detalle nuestros argumentos detrás de este razonamiento.

La dinámica de las relaciones internacionales influye en las posturas y acciones de los Estados en las organizaciones internacionales. Por ende, estas últimas no existen en el vacío. Sin embargo, las organizaciones internacionales tampoco tienen vida propia, libre albedrío, o se autorregulan o se automodifican como si fuesen independientes de las decisiones de los Estados Miembros, frecuentemente llamadas "voluntad política".

Las relaciones internacionales son complejas y precisamente por ello es que existen las organizaciones internacionales. Quienes creemos en el multilateralismo consideramos que las organizaciones internacionales deben fomentar procesos en los que los Estados puedan tomar buenas decisiones para lograr acuerdos y solventar problemas comunes. Creemos que los foros pueden tener el mérito de promover la creación de dicha voluntad

política. Algunas veces, los métodos de trabajo de los organismos inhiben el proceso de toma de decisiones. En estos casos, los organismos se reforman o perecen. Ginebra alberga muchas organizaciones que están atravesando por un proceso de reforma, sin más drama que el de mejorar sus trabajos en bien de sus miembros.

No es así en la Conferencia. Sus reglas de procedimiento, útiles para mantener los equilibrios del pasado, hoy tienen poco sentido. La rotación mensual de los presidentes, la conformación de los grupos regionales, el proceso de adopción e instrumentación del programa de trabajo, la ausencia de la sociedad civil en los debates y la aplicación de la norma del consenso han erosionado su utilización y constituyen desincentivos a la formación de voluntad política.

Mientras la Conferencia permanece en el letargo, importantes negociaciones en materia de desarme, como el Programa de Acción de las Naciones Unidas para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos, la próxima negociación de un tratado sobre el comercio de armas y, sobre todo, las convenciones contra las minas terrestres antipersonal y municiones en racimo, respectivamente, se han suscitado fuera de la Conferencia y dan cuenta del interés de la comunidad internacional por forjar acuerdos multilaterales en materia de desarme.

Debemos alcanzar la total eliminación de las armas nucleares mediante acuerdos multilaterales. México no dejará de llamar la atención respecto de las catastróficas consecuencias humanitarias que el uso de las armas nucleares representaría, y que constituiría un crimen contra la humanidad. Por ello, debemos iniciar negociaciones en materia de desarme nuclear con sentido de urgencia. Si ello no puede hacerse en la Conferencia, debemos acudir a otras instancias.

Sr. Rosocha (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Señor Presidente, Eslovaquia se identifica plenamente con la declaración hecha en nombre de la Unión Europea. Sin embargo, quisiera añadir algunas observaciones desde una perspectiva nacional.

Mi delegación acoge con satisfacción la oportunidad de intercambiar opiniones sobre la cuestión de la revitalización de la Conferencia de Desarme, que se plantea en un momento crítico. Quisiéramos felicitarlo a usted y a los demás presidentes por brindarnos esta oportunidad de evaluar la situación actual y las perspectivas futuras de este foro. Permítame también expresar nuestro profundo agradecimiento al Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme por sus contribuciones tan valiosas a nuestro debate sobre diversos temas en las últimas reuniones. Apreciamos su aportación y esperamos que esta cooperación continúe en el futuro.

Compartimos la frustración y el descontento de muchas delegaciones respecto de la situación actual en la Conferencia de Desarme. Sus consecuencias son graves para la Conferencia en términos de su credibilidad y de su pertinencia para abordar nuestra lista cada vez mayor de desafíos y necesidades en materia de seguridad.

Creemos que ha llegado el momento de revitalizar y fortalecer los esfuerzos multilaterales, por cuanto los desafíos actuales en materia de seguridad exigen soluciones comunes y solidarias de carácter mundial. Desde esta perspectiva, resulta vital para nuestra seguridad un mecanismo multilateral de desarme eficaz, uno de cuyos elementos esenciales es la Conferencia. La Conferencia ha sido apreciada y reconocida desde hace mucho tiempo como un canal multilateral para el fortalecimiento de la seguridad internacional.

Entendemos que hay que tener paciencia, pero creemos que tras más de 15 años de estancamiento, es más que indispensable pasar a la acción. La Conferencia tiene la responsabilidad de celebrar negociaciones multilaterales de desarme, y sus Estados miembros son responsables de acatar el mandato que se les confió en el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme en 1978.

Como ya lo ha manifestado mi delegación en sus declaraciones anteriores, Eslovaquia tradicionalmente ubica el principio del multilateralismo al centro de los esfuerzos de la comunidad internacional en materia de desarme nuclear y no proliferación.

Seguimos considerando a la Conferencia de Desarme como el único foro multilateral de negociación sobre desarme. Estimamos que es tan importante que no podemos permitirnos el lujo de que permanezca inactiva y estancada. Estamos convencidos de que la Conferencia sigue siendo el mejor lugar para producir instrumentos globales, bien fundados y viables. El concepto de la Conferencia de Desarme ofrece la posibilidad de lograr soluciones negociadas.

Al mismo tiempo, la Conferencia debe ofrecer perspectivas y cumplir con el propósito para el que fue creada. De lo contrario, podrían crearse perspectivas fuera de la Conferencia. En efecto, no podemos ni queremos alterar el propósito, pero debemos buscar en nuestra caja de herramientas y verificar si disponemos de la herramienta apropiada. No podemos desestimar las aspiraciones de abrir otras vías de desarme para facilitar la celebración de negociaciones multilaterales de desarme. En la masa crítica, que incluiría los elementos esenciales, podrían explorarse medios y arbitrios sustitutorios.

Eslovaquia acoge con agrado la iniciativa del Secretario General de las Naciones Unidas de convocar a una reunión de alto nivel sobre la revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme y promoción de las negociaciones multilaterales de desarme. También apoyó y participó activamente en el debate en sesión plenaria de la Asamblea General el año pasado sobre el seguimiento de la reunión de alto nivel con miras a que la Asamblea General sirviese de foro adecuado para abordar una acuciante cuestión sobre el mecanismo de desarme, en caso de persistir el estancamiento de la Conferencia.

El Sr. Kofi Annan, ex Secretario General de las Naciones Unidas, nos dijo en 2003 que la revitalización de la Conferencia exigía, en primerísimo lugar, una renovación de la voluntad política y de la determinación de sus Estados miembros. Casi diez años más tarde, seguimos luchando con ese llamamiento. Debido al estancamiento, la comunidad internacional se ve impedida de avanzar, ya sea en la Conferencia o por conducto de ella, respecto de cuestiones que a su juicio podrían fortalecer la seguridad de todos. Por ello el estancamiento es intolerable en cuanto a la seguridad. El bloqueo permanente es insostenible. Los Estados miembros de la Conferencia tienen una responsabilidad especial y no deben favorecer la preservación del *statu quo*. Habida cuenta de que está en tela de juicio el papel de la Conferencia como vehículo conducente al desarme nuclear, debemos abordar abiertamente cómo podría recuperar su función y confirmar su potencial para satisfacer las expectativas de la comunidad internacional en general.

Mi delegación reconoce que en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme se decidió que la Conferencia de Desarme trabajaría sobre la base del consenso. Entendemos que se ha establecido una norma del consenso de manera que toda decisión adoptada en la Conferencia refleje adecuadamente los intereses de los Estados miembros en materia de seguridad. A este respecto, creemos que un consenso sobre los resultados de las negociaciones crearía un mecanismo con poder suficiente para defender esos intereses en materia de seguridad.

Es natural que los intereses en materia de seguridad se defiendan mejor en las negociaciones. Es el lugar y el momento apropiado para buscar el consenso. Lamentablemente, parece que se está interpretando y aplicando mal la norma del consenso en la Conferencia de Desarme. A este respecto, convendría a la Conferencia que se revisara la aplicación de esta norma. La norma del consenso no debe usarse para crear obstáculos de procedimiento.

Entendemos que existan diferentes prioridades para las negociaciones en la Conferencia de Desarme, pero el hecho de que la Conferencia esté estancada, no por su

incapacidad para negociar sino por su incapacidad de concertar un programa de trabajo para la celebración de negociaciones, es motivo de grave preocupación.

Según su reglamento, la Conferencia podrá establecer órganos subsidiarios cuando lo juzgue conveniente para el eficaz desempeño de sus funciones, inclusive cuando parezca existir una base para negociar un proyecto de tratado u otros proyectos de texto. A este respecto, si la Conferencia decide establecer un órgano de esa índole, no tiene por qué vincular una decisión sobre su mandato con una decisión sobre su establecimiento. Al mismo tiempo, también entendemos que la Conferencia de Desarme no está obligada a crear órganos subsidiarios y que el reglamento no impide a la Conferencia celebrar las negociaciones sin ellos.

Compartimos la opinión del Secretario General de la Conferencia de que la adopción de medidas concretas para mejorar el funcionamiento de la Conferencia será políticamente significativa como demostración de la voluntad colectiva de los miembros de la Conferencia de Desarme para superar el estancamiento, y podría contribuir a fomentar la confianza. A este respecto, convenimos en que existe potencial para un papel más activo de los presidentes. Celebramos una demostración de este potencial por parte de los presidentes en el período de sesiones del presente año. Una mayor cooperación entre los presidentes podría propiciar perspectivas de más largo plazo que se prolongarían más allá de una sola presidencia. Creemos que este planteamiento podría generar un nuevo dinamismo en la Conferencia.

Mi delegación también ha tomado nota de un deseo e interés en la composición de la Conferencia de Desarme manifestado por muchos países. Creemos que esta cuestión merece una debida consideración. A este respecto, Eslovaquia acoge con agrado el apoyo cada vez mayor al nombramiento de un coordinador especial sobre la ampliación de la composición de la Conferencia de Desarme. Al mismo tiempo, estimamos que toda reforma potencial no podrá sustituir la celebración de negociaciones sobre nuevos instrumentos de desarme. Sin embargo, la consideración positiva de ciertos acuerdos de procedimiento podría traer ventajas y facilitar la labor de la Conferencia de Desarme en el futuro.

En conclusión, quisiera reafirmar la buena disposición de mi delegación para trabajar con todas las partes interesadas con miras a acabar con el estancamiento actual e impulsar las negociaciones multilaterales de desarme.

Sr. van Donkersgoed (Países Bajos) (*habla en inglés*): Señor Presidente, habida cuenta de la importancia que los Países Bajos atribuyen a la cuestión que figura en la agenda de hoy, el Embajador van den IJssel habría preferido estar presente aquí en persona. Lamentablemente, un compromiso fuera de Ginebra, en realidad fuera del país, le ha impedido asistir a la sesión plenaria de hoy, por lo que le ruego aceptar nuestras disculpas por su ausencia. Con su permiso, quisiera ahora ceder la palabra a mi colega, la Sra. Verberne-Schreuder, que pronunciará la declaración de mi delegación.

Sra. Verberne-Schreuder (Países Bajos) (*habla en inglés*): Señor Presidente, agradecemos esta oportunidad de compartir nuestras ideas sobre el importante tema de la revitalización de la Conferencia de Desarme. Nos identificamos con la declaración hecha por el representante de la Unión Europea.

El funcionamiento eficaz de las instituciones multilaterales de desarme es vital para nuestra seguridad colectiva. En el período de sesiones de la Asamblea General del año pasado quedó demostrada la creciente preocupación de muchas delegaciones por la situación del mecanismo multilateral de desarme, y la Conferencia de Desarme en particular. En el párrafo 7 de la parte dispositiva de la resolución 66/66 de la Asamblea General, presentada por los Países Bajos conjuntamente con Sudáfrica y Suiza, aprobada por consenso, se aborda la necesidad de hacer un balance, durante su sexagésimo sexto

período de sesiones, de todos los esfuerzos pertinentes a fin de promover las negociaciones multilaterales de desarme.

En nuestra opinión, la sesión de hoy, y la sesión del 21 de agosto, deben orientarse hacia precisamente eso: hacer un balance. ¿Qué esfuerzos hemos realizado? ¿Estamos más próximos al inicio de negociaciones multilaterales de desarme ahora que durante la Primera Comisión el año pasado? Me temo que la respuesta a esta pregunta —indistintamente de nuestra posición sobre muchas de las cuestiones debatidas aquí— será necesariamente negativa. No estamos más cerca, sino tal vez aún más lejos de iniciar negociaciones que en octubre del año pasado.

En la resolución 66/66 de la Asamblea General también se afirma claramente que la Asamblea General está dispuesta a seguir explorando las opciones para promover las negociaciones multilaterales de desarme, si una vez más la Conferencia de Desarme es incapaz de adoptar y aplicar un programa de trabajo el presente año que conduzca a trabajos sustantivos. Si somos honestos los unos con los otros, con nuestros gobiernos y con nosotros mismos, debemos admitir que las probabilidades de lograr un avance importante respecto del programa de trabajo son escasas.

Los Países Bajos siguen dispuestos a debatir todas las opciones tanto dentro como fuera de la Conferencia de Desarme. Como ya lo ha manifestado mi delegación anteriormente, la mera aceptación del *statu quo* en espera de la manifestación de la voluntad política necesaria resulta una posición incómoda para algunos, y un argumento contrario a la consideración de otras alternativas, pero a la larga la inacción perjudicará aún más a este órgano, haciendo que se hunda poco a poco en la irrelevancia. El aparcamiento ("mothballing") de la Conferencia, palabra empleada algunas veces en estos debates, no será consecuencia de una opción deliberada, sino más bien de la permanente ausencia de actividad significativa alguna en este órgano. La Conferencia de Desarme seguirá existiendo oficialmente, pero se irá desvaneciendo paulatinamente. Es una perspectiva poco halagüeña.

Al mismo tiempo, también debemos ser realistas respecto de las opciones de que disponemos. En nuestra opinión, todo proceso significativo en la esfera del desarme debe contar con la participación de una masa crítica de países, y de preferencia tener a bordo a casi todas, si no todas, las Potencias nucleares. Si no resulta viable iniciar negociaciones a corto plazo, debemos cuando menos examinar las posibilidades de allanar el terreno para futuras negociaciones dentro o fuera de la Conferencia de Desarme. Para los Países Bajos, la organización de debates temáticos en la Conferencia no es suficiente. El intercambio de posiciones harto conocidas con un formato estático no nos acercará a la celebración de negociaciones, y tampoco representa una base suficiente para la celebración de negociaciones. Necesitamos un debate más centrado, interactivo y sostenido para alcanzar este objetivo, de preferencia en la Conferencia de Desarme, aunque no necesariamente. Estas actividades deben ofrecer una perspectiva real para la celebración de negociaciones. Los Países Bajos estiman que la reunión de expertos sobre determinado tema podría jugar un papel decisivo en este contexto.

Los Países Bajos también están dispuestos a examinar los métodos de trabajo de la Conferencia de Desarme, incluidos sus procedimientos y principios operacionales, que imponen serias limitaciones a este órgano. Reconocemos la importante contribución del Secretario General de la Conferencia a este debate. Deploramos el hecho de que la Conferencia no haya podido concertar un acuerdo sobre la cuestión de una colaboración más amplia con la sociedad civil. La ausencia de todo debate sustantivo e interactivo aún sobre estos importantes temas ilustra la situación de parálisis que vive la Conferencia.

Los Países Bajos esperan que siga el debate sobre el decisivo tema de la revitalización, tanto en este foro como en la Asamblea General. Esperamos que este debate

se dé de manera transparente e inclusiva, con un espíritu orientado hacia la consecución de resultados.

Sr. Lindell (Suecia) (*habla en inglés*): Señor Presidente, Suecia hace plenamente suya la declaración de la Unión Europea.

Al hacer uso de la palabra a título nacional, permítame para empezar decir que nos satisface mucho ver ocupando la presidencia al representante de un país nórdico, como el nuestro, y deseamos también elogiar la excelente manera con que viene dirigiendo estas deliberaciones.

La Conferencia se encuentra enfrascada en una serie de debates temáticos. Como muchas otras, mi delegación tiene sentimientos un tanto encontrados respecto de estos debates, pues estimamos que no debe permitirse que se tornen en sustituto de un trabajo real, y no deben percibirse ni presentarse como tal. Esto no equivale a afirmar que nuestros debates hasta ahora hayan carecido de valor, sino que debemos recordar que estamos haciendo esto en lugar de negociar, como consecuencia de la incapacidad de la Conferencia de adoptar un programa de trabajo.

Agradecemos al Secretario General de la Conferencia sus declaraciones sobre la cuestión de la revitalización, incluidas las del 14 de febrero del presente año. Uno de los aspectos planteados por el Secretario General tenía que ver con la actividad y la estructura de la presidencia. Propugnó un papel activo para las seis presidencias, que incluyera propuestas e iniciativas colectivas en nombre de varias presidencias consecutivas. Esta, a nuestro juicio, es una excelente propuesta. El programa de actividades, convenido esta primavera, que abarca el resto del período de sesiones del presente año, es un buen ejemplo del valor de este planteamiento.

El Secretario General también señaló que en definitiva debía ampliarse el período de cada presidencia, y que debía modificarse el método de selección de la presidencia. Estamos firmemente de acuerdo respecto de ambas cosas. Existe la evidente necesidad de crear una mayor continuidad en nuestra labor. Cuanto antes se realicen estos cambios, mejor. Además, creemos que todo programa de trabajo debe permanecer vigente durante más de un período de sesiones. Debe seguir siendo válido hasta su sustitución por un nuevo programa.

Otro aspecto importante es el de la composición de la Conferencia. El Secretario General abogó por una composición más amplia con miras a que la Conferencia fuera más representativa, y para realzar su legitimidad. También coincidimos en esto. Deseamos también hacernos eco de los llamamientos en favor de la apertura y la inclusividad.

Hemos escuchado distintas propuestas sobre la ampliación del alcance sustantivo de la Conferencia para abarcar nuevas cuestiones. A este respecto, no estamos tan convencidos. En diversos foros y reuniones de la comunidad internacional se ha señalado cuáles deben ser las cuestiones prioritarias. Se ha encomendado distintas tareas a la Conferencia de Desarme, que no pueden descuidarse. Nuestro objetivo no es negociar cualquier cosa; consiste en negociar sobre ciertas cuestiones bien definidas.

En lo que toca al reglamento, simpatizamos con la noción de un modelo en cuya virtud las cuestiones de procedimiento no estén sujetas a la adopción de decisiones por consenso.

Otra propuesta consiste en considerar la posible fusión de la Conferencia y la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas en un nuevo órgano dotado de un mandato tanto deliberativo como de negociación. No resulta difícil inferir que un órgano de esa índole tendería a ser más deliberativo que de negociación. Por lo tanto, esta no sería nuestra primera preferencia en cuanto a la manera de proceder.

A manera de conclusión, las reformas en materia de procedimiento de por sí difícilmente serán suficientes para garantizar que la Conferencia vuelva a funcionar como un órgano de negociación. Sin embargo, si dichas reformas fueran lo suficientemente ambiciosas, creemos que al menos podrían mejorar las posibilidades de que la Conferencia reanudara al fin sus trabajos sustantivos. Habida cuenta de la creciente frustración con el *statu quo*, es preciso que sigamos adelante sin demora.

Sr. Valencia Muñoz (Colombia): Señor Presidente, en primer lugar permítame felicitarlo por la forma en que ha conducido las labores de la Conferencia durante el último mes. Agradecemos la metodología propuesta de vincular al Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme (UNIDIR) en este proceso deliberativo y lamentamos que dudas procedimentales nos hayan permitido contar con una participación más activa y sustancial por parte del Instituto. Alentamos a las próximas presidencias a que solucionen las consideraciones que algunos países han elevado, con el ánimo de abrir las discusiones a la valiosa participación y contribución, no solo del UNIDIR, sino de otras organizaciones internacionales y no gubernamentales que sin duda pueden ampliar nuestro conocimiento y refrescar nuestros puntos de vista sobre los diferentes temas de nuestra agenda.

En relación con el asunto que nos ocupa hoy, el de la revitalización de la Conferencia de Desarme, consideramos que, como hemos mencionado antes, ya tenemos un amplio diagnóstico sobre la coyuntura de la Conferencia. Colombia durante su presidencia intentó compilarlos en el documento CD/1933, por eso insistimos en que es el momento de actuar. Por esta razón la delegación de Colombia quiere compartir algunas reflexiones y reiterar un par de ideas que desde nuestro punto de vista permitirían robustecer este órgano y solventar el estancamiento y aletargamiento en el que se encuentra.

Primero, es claro que la única forma de revitalizar la Conferencia es a través del inicio de trabajo sustantivo, es decir empezar procesos negociadores sobre los temas de nuestra agenda. Cualquier actividad distinta a este mandato, o que no asiente el camino de la negociación, resulta superflua. Por el contrario, puede generar la falsa imagen de avance, ilusión que iría en detrimento de la legitimidad misma de la Conferencia. Somos nosotros los únicos responsables de su situación presente y su futuro.

Segundo, el debate sobre los temas de la agenda que empezamos en mayo con la aprobación del documento WP/571/Rev.1, debe generar valor agregado a las actividades de la Conferencia. Este ejercicio sería vacuo si se limita a una actualización de las posiciones nacionales. Como constatamos en la primera ronda realizada, no hay cambios sustantivos en los discursos y posiciones de los Estados, salvo contadas novedades entre las que destacamos la reflexión sobre las catastróficas consecuencias humanitarias de las armas nucleares.

En este sentido, Colombia considera que la utilidad de este intercambio radica en encontrar mínimos comunes después de cada debate sobre los cuales iniciar un ejercicio de redacción de los mandatos que queremos darnos sobre cada tema. Este ejercicio de conclusión y discernimiento de los mínimos podría estar a cargo de la propia presidencia o en el marco de reuniones oficiosas. Una de las ventajas de esta fórmula es la de compartir entre todos los Estados miembros la responsabilidad en la búsqueda del consenso en cuanto a los mandatos, para no abandonar esta tarea a las limitadas posibilidades de la presidencia de turno.

Tercero, independientemente de la fórmula escogida, Colombia insiste en dos ideas en relación con el tema de los mandatos. Consideramos que la Conferencia tiene la capacidad de avanzar en más de un tema a la vez, es decir, podríamos trabajar de manera simultánea en dos mandatos negociadores sobre los temas que parecen más maduros y que

reúnen casi un consenso. Por ejemplo, la negociación de un tratado sobre la producción de material fisiónable y una convención sobre las garantías negativas de seguridad.

Igualmente, reiteramos que es necesario desvincular los mandatos entre sí. Los avances en uno de los temas de nuestra agenda no pueden estar supeditados por las trabas que se presenten en los otros. Consideramos este enfoque como una deficiencia en la interpretación del principio de equilibrio.

Cuarto, de otra parte, como acciones subsidiarias y complementarias, podríamos explorar fórmulas que enfrenten directamente el tema del fortalecimiento. Discusiones que deben tener en cuenta también los asuntos procedimentales. Sabemos las reticencias que existen al interior de este órgano a siquiera abordar el tema de las reglas de procedimiento, pero desde nuestra perspectiva la sobreinterpretación constante de estas reglas es uno de los elementos que afectan nuestro avance. Los métodos de trabajo de cualquier órgano, en el que se incluye sus reglas de procedimiento, son fundamentales para su dinamismo y eficiencia.

En este sentido, recordamos dos iniciativas que fueron discutidas el año pasado y que consideramos aun válidas y útiles a la espera de tener el momento político para ponerlas en marcha. Estas son: la idea de un grupo de trabajo sobre la revitalización y el nombramiento de un coordinador sobre el tema de la ampliación de la membresía de la Conferencia que permita tomar decisiones para iniciar acciones concretas.

Esperamos que estas reflexiones sean tenidas en cuenta y coadyuven a la toma de decisiones que permitan que el discurso de la revitalización de la Conferencia deje de ser retórico. Confiamos en que el fortalecimiento y puesta en marcha de la Conferencia redunde en una renovación de toda la maquinaria multilateral de desarme, la cual presenta síntomas similares a la de este órgano. Recordemos que nuestro objetivo de un mundo más seguro está por encima de las herramientas existentes.

Sr. Simon-Michel (Francia) (*habla en francés*): Señor Presidente, Francia apoya plenamente la reciente declaración en nombre de la Unión Europea. Quisiera ahora hacer algunas observaciones a título nacional.

Francia está dedicada a un desarme multilateral efectivo que propicie un mundo más seguro, avanzando permanentemente de cara a un desarme general y completo.

Todas las instituciones que integran el mecanismo de desarme, a saber, la Conferencia de Desarme —único foro multilateral para la negociación de acuerdos jurídicamente vinculantes— la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas y la Primera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, deben contribuir a la consecución de este objetivo a largo plazo. Sin embargo, todos somos conscientes del estancamiento en que está bloqueada la Conferencia de Desarme desde hace 16 años. No es una situación saludable, y compartimos la frustración expresada por prácticamente todas las delegaciones presentes por el tiempo perdido y los recursos desperdiciados.

La causa de este estancamiento es primordialmente política. Existe un "consenso menos uno" para iniciar negociaciones sobre un tratado de prohibición de la producción de material fisible para la fabricación de armas nucleares. Desde luego, nos gustaría que estas negociaciones se celebraran en la Conferencia de Desarme, que ha sido creada para ello. A nuestro juicio, el momento es oportuno para la redacción de un proyecto de acuerdo sobre el tema, que contribuya genuinamente a la seguridad colectiva.

Sin embargo, debemos pensar en la mejor manera de administrar nuestro foro, y agradezco al Secretario General de la Conferencia las ideas que nos expuso el 14 de febrero para su consideración.

Ante todo, vale la pena conservar la norma del consenso, aunque haya sido mal aplicada.

La norma del consenso es una garantía para todas las partes interesadas de que pueden participar en negociaciones de desarme, confiadas en que se observarán sus intereses legítimos en materia de seguridad. También garantiza la aplicación efectiva de los acuerdos negociados por todos aquellos que los adoptaron. Por lo tanto, para Francia, la norma del consenso es requisito para un multilateralismo efectivo.

Sin embargo, con el correr de los años, la norma del consenso en la Conferencia de Desarme ha llegado a aplicarse indebidamente como medio de obstrucción. El consenso sobre una decisión debería hacerse efectivo sencillamente en ausencia de una oposición explícita, pudiéndose así avanzar con los trabajos. El consenso también es un estado de ánimo que entraña el despliegue de esfuerzos por cada una de las partes con miras a lograr concesiones mutuas. Lamentablemente, el consenso en la Conferencia ha venido a definirse en la práctica como unanimidad, que es una noción mucho más definida y estrecha. Además se aplica una norma de unanimidad a todas las decisiones, indistintamente de que estas sean de carácter sustancial o de procedimiento, y, de hecho, independientemente de la importancia de la cuestión.

También conviene considerar el papel del presidente. No hay ningún órgano que funcione eficazmente por consenso sin un funcionario presidente capaz de presentar propuestas a fin de resumir las posiciones y concertar compromisos.

Observando nuestro historial y el período tristemente lejano cuando la Conferencia negociaba efectivamente tratados importantes, vemos que este papel incumbía sobre todo a los funcionarios que presidían los grupos de trabajo. Por ello, la Conferencia, en su forma plenaria, fue capaz de funcionar sin mucha dificultad con una presidencia rotatoria de períodos mensuales.

Pero ahora trabajamos únicamente en sesiones plenarias. Es cierto que la cooperación oficiosa entre los presidentes para el año es excelente, y esto es positivo. Rindo homenaje aquí a los esfuerzos y la buena voluntad de los cuatro colegas que han ocupado ya la presidencia este año con un constructivo espíritu de cooperación. Pero parece difícil que un presidente de la Conferencia de Desarme, en el espacio de un mes solamente, imparta impulso a este foro, y las limitaciones de este sistema salen a relucir rápidamente.

Además, las prerrogativas del presidente de la Conferencia se han reducido en los últimos años debido a una interpretación cada vez más estrecha del reglamento.

Es evidente que ciertas cuestiones de procedimiento revisten gran importancia, en particular el establecimiento de los grupos de trabajo. Si el programa de trabajo es sensible, es porque su propósito es establecer grupos de trabajo, de manera que conduzca al inicio de negociaciones, u oriente incluso esas negociaciones hasta cierto punto con arreglo a un mandato. Lo admito de buena gana.

Pero cuando se trata meramente de celebrar debates temáticos en sesión plenaria con arreglo a la agenda adoptada a principios de año, en caso de contarse efectivamente con una agenda, ¿es razonable observar las mismas formalidades y solicitar la conformidad oficial de la Conferencia? En este mismo sentido, cuando se trata de convocar a expertos externos y escuchar lo que tengan que decir, en especial cuando proceden del sistema de las Naciones Unidas, ¿es realmente necesaria tanta ceremonia?

Todos los foros multilaterales efectivos podrán basarse según sea necesario en los informes o datos proporcionados por un órgano imparcial, no solo para cuestiones relativas a la organización práctica de las reuniones, sino en primerísimo lugar respecto de cuestiones sustantivas. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, por ejemplo, no duda en pedir a la secretaría que redacte informes sobre muchísimos temas.

Por último, debemos responder a las solicitudes legítimas de los múltiples Estados que desean adherirse a este foro. Como representante de Francia, soy naturalmente sensible a las expectativas de los demás Estados de la Unión Europea, sin excluir, lógicamente, a las demás regiones del mundo. Por lo tanto nos declaramos a favor de una ampliación limitada, a condición de que se logre un equilibrio justo entre el número de Estados acogidos y las mejoras en la eficacia del foro.

Señor Presidente, estas son, a nuestro juicio, las vías que deben explorarse para mejorar el funcionamiento de la Conferencia de Desarme. Estimamos que esto es preferible a cualquier intento de recurrir a la elusión para iniciar negociaciones sobre un tratado de cesación de la producción de material fisible, o las soluciones todavía más drásticas mencionadas por ciertas personas, tales como la suspensión o cancelación del foro sin más.

Tengamos presente que si esto llegara a suceder, si se colocara a nuestro foro en "modo de reposo", sabemos que perderíamos, aunque no sabemos qué obtendríamos a cambio. Perderíamos el único foro permanente convenido por la comunidad internacional para celebrar negociaciones de desarme, único foro en que están representados todos los Estados con capacidades clave en las zonas más sensibles, y, por último, la presencia permanente aquí en Ginebra de expertos tanto en materia de armas de destrucción en masa como en armas convencionales, expertos cuyos conocimientos especializados no existen en ninguna otra capital multilateral.

Sr. Drayage (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Señor Presidente, nos complace la forma en que viene presidiendo esta Conferencia. En su calidad de único órgano de negociación sobre desarme, la Conferencia viene acusando un estancamiento desde hace más de 15 años. El problema recién se ha hecho palpable, aunque hemos acumulado ya mucho tiempo de estancamiento real.

La Conferencia de Desarme, como cualquier otro órgano internacional, debe ser sometida a evaluaciones y valoraciones periódicas. En nuestra valoración debemos ser equitativos, evitando toda exageración, pesimismo y prejuicio. La evaluación debe ser transparente, general y conducente al fortalecimiento del órgano en cuestión, es decir, la Conferencia de Desarme. Este diagnóstico receloso y emocional, combinado con una atención específica puesta en el futuro de la Conferencia de Desarme, no puede más que agravar la situación minando la credibilidad de la Conferencia sin ofrecer alternativas razonables.

En el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme se estableció el mecanismo de desarme, pero es preciso atacar los problemas que se oponen a su eficacia. La mejor manera de abordar estos problemas es mediante la convocación de un cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. En consecuencia, apoyamos la pronta convocación de dicha conferencia.

La Conferencia de Desarme es un órgano bien conocido en la esfera de la diplomacia multilateral en materia de desarme, con cierto historial en la esfera de la concertación de instrumentos jurídicamente vinculantes, que constituyen la piedra angular y órgano principal del régimen de no proliferación internacional. Aunque la razón de ser de la Conferencia es el desarme nuclear, es lamentable que tengamos que aceptar que este órgano haya contribuido escasamente al desarme nuclear.

La promoción del multilateralismo como principio fundamental de negociación en la esfera del desarme y la no proliferación es de suma importancia. A este respecto, la Conferencia de Desarme sigue siendo el único órgano multilateral de negociación sobre desarme.

Su composición específica, su extensa agenda y su reglamento especial otorgan a la Conferencia una singular postura. Apoyamos toda medida que fortalezca su credibilidad y debido funcionamiento. Creemos que la promoción de la labor de la Conferencia no será posible mediante la modificación del formato o la modalidad de su reglamento, o alterando la interpretación de este. Cabe recordar que no solo se han negociado en la Conferencia de Desarme todos los tratados multilaterales existentes con arreglo al mismo reglamento, incluida la norma del consenso, sino también que el carácter sensible de las cuestiones relativas a la seguridad de las naciones y el desarme nos obliga a adoptar normas similares en la negociación de tratados multilaterales de desarme en otros foros.

La cuestión de la valoración de la labor de la Conferencia de Desarme y el desarme es importante. Debemos abordar las causas fundamentales del problema recelosos desde maniobras emocionales que pudieran desviar el impulso creado recientemente hacia cambios superficiales de forma y procedimiento, sin abordar cuestiones sustantivas o formulando propuestas para cambiar la instancia y el lugar de las negociaciones, inconscientes del problema inherente al enfoque dominante de las negociaciones sin coste alguno favorecido por algunos países.

El punto crucial del problema de la inactividad de la Conferencia de Desarme durante el último decenio es la falta de voluntad política para avanzar hacia la realización del principio de una mayor seguridad para todos mediante la eliminación de la amenaza común que suponen para la comunidad internacional las armas nucleares y la inercia para abandonar una actitud egocéntrica en favor de un planteamiento noble de seguridad cooperativa y sostenible.

La persistente resistencia al funcionamiento activo de la Conferencia de Desarme mediante el inicio de negociaciones sobre todas las cuestiones fundamentales se debe principalmente a una sola razón: el hecho de que la Conferencia no cuente con un mandato para el mantenimiento del *statu quo*. Su mandato consiste en negociar tratados multilaterales de desarme, alterando así el *statu quo*. Si la Conferencia hubiese cumplido su mandato real mediante la negociación de un tratado de prohibición de la producción, el desarrollo, la posesión o el uso de armas nucleares, el *statu quo* habría cambiado, y quienes tenían el privilegio especial de ser los "poseedores" habrían perdido esa ventaja. Por lo tanto, existe una gran resistencia contraria al cumplimiento del mandato de la Conferencia, y mientras no cambie la mentalidad respecto del reconocimiento de algunos valores de las armas nucleares, y las Potencias nucleares se mantengan reacias a entablar negociaciones que exijan un cambio en la situación de sus propios arsenales o que comprometan su poderío nuclear, no veremos ningún avance importante en el cumplimiento del mandato de este órgano. Así pues, este estancamiento no es un problema de forma sino un problema de fondo, ajeno a cualquier problema de procedimiento de la Conferencia, aunque estrechamente vinculado a la ausencia de voluntad política para avanzar en el ámbito del desarme.

Quisiera recalcar aquí que la tarea principal de la Conferencia es celebrar negociaciones en la esfera del desarme. Teniendo en cuenta la existencia de la Convención sobre las Armas Biológicas y la Convención sobre las Armas Químicas, el desarme nuclear sigue siendo la única prioridad primordial de la Conferencia. Su agenda está diseñada de manera que coadyuve al inicio de negociaciones sobre instrumentos internacionales de desarme nuclear concertados y que se refuercen mutuamente. Por lo tanto, la Conferencia no es una instancia limitada a una sola cuestión, y la ausencia de consenso respecto del alcance de las negociaciones sobre determinada cuestión no puede impedir que las delegaciones inicien negociaciones sobre las demás cuestiones. Por el contrario, estimo que las dificultades a que hacemos frente dimanar de la negativa de algunos países a abordar seriamente el desarme nuclear. Creemos que el pronto inicio de negociaciones en el seno de la Conferencia sobre un programa gradual que culmine con la eliminación total de las

armas nucleares en un plazo determinado, y que incluya una convención sobre las armas nucleares, es una necesidad urgente del mecanismo de desarme hoy en día.

Esa convención debería prohibir la posesión, el desarrollo, la producción, el almacenamiento, la transferencia, y la utilización de armas nucleares, y conducir a su destrucción definitiva. Si iniciamos estas negociaciones en la Conferencia, estaremos en condiciones de abordar a fondo todas las cuestiones fundamentales de la agenda de manera equilibrada. Estas, desde luego, tratarán globalmente sobre todos los aspectos del material fisible, el derecho legítimo de los Estados no poseedores de armas nucleares a garantías de seguridad, así como la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. La convención sobre las armas nucleares ofrece una estructura amplia y general que preserva coherentemente la seguridad de todas las naciones evitando el actual planteamiento fragmentario y desarticulado sin coste alguno para las Potencias nucleares. Las propuestas destinadas a desviar la atención y el foco de la comunidad internacional de la principal cuestión fundamental son un ejemplo del seguimiento de este planteamiento egocéntrico y gratuito que, por ende, es inaceptable.

La propuesta radical de negociar un tratado de cesación de la producción de material fisible fuera de la Conferencia de Desarme tampoco es viable ni aceptable. Por último, aunque no menos importante, la Conferencia es una organización independiente dotada de su propio reglamento; no es un órgano subsidiario de las Naciones Unidas. Por lo tanto, toda recomendación de la Asamblea General será de carácter consultivo, sujeta a la decisión autónoma de la Conferencia.

Sr. Vasiliev (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Señor Presidente, quisiera sumarme a mis colegas para expresar mi reconocimiento por el debate que acaba de dirigir. En mi opinión, es muy útil e interesante. A este respecto, he dejado de lado la declaración que tenía preparada y quisiera compartir mis opiniones sobre el resultado del debate. Quisiera también rogar a los intérpretes que sean indulgentes, pues haré uso de la palabra extemporáneamente.

Como a la mayoría de las delegaciones, nos desagrada la situación actual de la Conferencia de Desarme. La delegación rusa ha dado muestras de flexibilidad anteriormente. Quisiera recordar a este respecto que una vez renunciamos a vincular las negociaciones sobre el espacio ultraterrestre con un tratado de cesación de la producción de material fisible (TCPMF), lo cual fue un avance significativo de nuestra parte. Más adelante, como muchos otros Estados, respaldamos naturalmente el documento CD/1864. También estuvimos dispuestos a respaldar otros documentos sobre un programa de trabajo, incluidas las últimas propuestas de Egipto, de conocimiento general. Como ustedes saben, durante el último período de sesiones de la Asamblea General, también propusimos oficiosamente una manera de avanzar hacia un programa de trabajo, en relación con la elaboración de los elementos básicos de un TCPMF.

Desafortunadamente, una vez más, el debate que venimos celebrando hoy parece seguir dos rumbos. ¿Son acaso las cuestiones de procedimiento las que entorpecen nuestro trabajo, o existen razones políticas mucho más profundas? El representante del Irán que me precedió dijo con mucha razón que el reglamento en sí no ha impedido que este órgano concertase importantes acuerdos de desarme en el pasado. A este respecto, quisiera citar un ejemplo muy notable relativo al Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, que, desde luego, fue elaborado en la Conferencia de Desarme. Cuando los esfuerzos para superar cuestiones de procedimiento resultan insuficientes, se remite el asunto a la Asamblea General para su consideración. Aunque el Tratado fue firmado en 1996, más de 16 años después todavía no ha entrado en vigor. Creo que todos entendemos muy bien que las perspectivas de que el Tratado entre en vigor no dependen en absoluto de que la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares contrate a 10 abogados para examinar algunos documentos jurídicos,

o de que despidan a 100 funcionarios. Dependen de la voluntad política y de las decisiones de los Estados, de que depende a su vez la entrada en vigor del Tratado. Por lo tanto, difícilmente se trata de cuestiones de procedimiento, sino más bien de cuestiones políticas muy concretas.

A nuestro entender, ha habido dos planteamientos básicos en cuanto a las propuestas y los recursos presentados y ampliamente debatidos hoy en los pasillos de la Conferencia de Desarme. Un planteamiento consiste en soslayar de una u otra forma a la Conferencia de Desarme e iniciar el proceso de negociación en foros paralelos o involucrar en esto a la Asamblea General. En todo caso esto conduciría a una ruptura de la Conferencia: debemos señalarlo con toda claridad. También quisiera señalar que estas propuestas no han sido elaboradas a cabalidad. En Rusia decimos que "es más fácil demoler que construir". Lo que quiero decir es que antes de proponer algo constructivo uno tiene que ser plenamente consciente de las consecuencias respectivas. Lamentablemente, no vemos a dónde nos conducirían estas propuestas.

Hay otro punto de vista, y afortunadamente puedo decir que es el imperante: la necesidad de preservar a la Conferencia de Desarme. Se han presentado varias propuestas específicas sobre cómo podríamos reanudar los debates en este foro. En particular, apoyo las opiniones expresadas por la representante del Reino Unido. Por nuestra parte, deseábamos también proponer que se reflexionara al respecto para examinar la posibilidad de adoptar lo que se ha venido en llamar un programa de trabajo ligero de la Conferencia de Desarme.

(continúa en inglés)

Adoptar un así llamado programa de trabajo ligero para abordar las cuatro cuestiones fundamentales.

(continúa en ruso)

A nuestro juicio no se trata de una cuestión de fraseología sino de cómo hemos de entender esto. En 2008 la Federación de Rusia y China presentaron un proyecto de tratado para la prevención del emplazamiento de armas en el espacio ultraterrestre y la amenaza o el uso de la fuerza contra objetos situados en el espacio ultraterrestre. Esto no se hizo siquiera en el marco del programa de trabajo sino más bien en el marco de la agenda. Sin embargo, nos permitió progresar significativamente en el debate sobre los elementos principales del tratado. Nos parece que si se celebraran debates sobre la cuestión del TCPMF, aún en el marco de un programa de trabajo "ligero", incluidos los seminarios técnicos realizados por iniciativa de Alemania y los aquellos que se realizarán por iniciativa de los Países Bajos, ello nos conduciría a entender mejor los propósitos y principios de un posible futuro TCPMF. Además, el nivel de esos debates sería muy diferente.

En conclusión, señor Presidente, estamos frente a una opción importante. Nos queda poco tiempo antes de que se reúna la Asamblea General, y si no aprovechamos esta oportunidad nos enfrentaremos a una disolución de la Conferencia de Desarme. Por lo tanto, es preciso que mancomunemos nuestros esfuerzos en torno a este foro. Sería ideal que conviniéramos en un programa de trabajo para este foro antes de que concluya el período de sesiones.

Sr. Zvekić (Serbia) *(habla en inglés)*: Señor Presidente, quisiera en primer lugar felicitarlo por su presidencia y agradecerle tanto a usted como a sus colegas la decisión de dedicar dos sesiones distintas del programa de actividades del presente año a la importante cuestión de la revitalización. Es una secuencia lógica en las circunstancias del estancamiento.

Serbia se identifica con las declaraciones hechas por Dinamarca en nombre de la Unión Europea y por Croacia en nombre del grupo oficioso de Estados observadores. No

puede revitalizarse la Conferencia de Desarme sin una ampliación de la Conferencia de Desarme. Como se señala en las observaciones del Sr. Tokayev, expuestas en esta sala hace exactamente cuatro semanas, el 14 de febrero de 2012, en el pasado, la ampliación era considerada como una cosa convenida y realizada, sin jamás perjudicar la labor sustantiva de la Conferencia. Por lo tanto, resulta aún más difícil entender y aceptar el planteamiento de preservar una Conferencia de Desarme exclusiva, en el mundo globalizado e interrelacionado de hoy, con todos los temas de la agenda de importancia universal, cual reliquia petrificada. Actualmente, la afiliación exclusiva en el sistema de las Naciones Unidas no se adapta a los tiempos.

El bloqueo a que hemos venido haciendo frente es de doble filo, en sentido sustantivo, puesto que no se ha llegado a consenso alguno sobre las negociaciones sustantivas ni sobre las cuestiones de procedimiento, siendo una de ellas la ampliación de la composición de la Conferencia. Existe un hilo o conductor o nexo común respecto de este bloqueo de doble filo: en ningún caso se ha dispuesto de ocasión alguna para explorar siquiera las formas posibles de avanzar, lo cual no pinta bien para el futuro de la Conferencia. Reclamamos esa ocasión.

Serbia también apoya la consideración de otras cuestiones planteadas en las observaciones del Sr. Tokayev, en particular la duración de la presidencia de la Conferencia y un papel más activo para esta, así como una posible modificación del formato de la anticuada agenda de 1978. Apoyamos plenamente la idea propuesta por Irlanda de crear un grupo de trabajo sobre la revitalización.

Sr. Gill (India) (*habla en inglés*): Señor Presidente, quisiera empezar observando que el tema de nuestra reunión de hoy no es parte de la agenda tradicional de la Conferencia, aunque ha sido debatido anteriormente tanto aquí en la Conferencia como en la Asamblea General en el curso de los dos últimos años.

La India ha participado y ha expuesto sus perspectivas en estas reuniones. Por ejemplo, el Ministro de Relaciones Exteriores de la India asistió a la reunión de alto nivel sobre la revitalización de la labor de la Conferencia de Desarme y promoción de las negociaciones multilaterales de desarme, convocada por el Secretario General de las Naciones Unidas en septiembre de 2010. También hemos escuchado atentamente lo que han dicho o propuesto otros que atribuyen importancia al tema, y reflexionaremos con atención sobre lo que hemos escuchado hoy.

La India siempre ha defendido la importancia especial de la Conferencia como único foro multilateral de negociación sobre desarme, reconocido como tal por la comunidad internacional en el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme. Conforme a la importancia que atribuimos a la Conferencia, celebramos los esfuerzos que nos acercan a la celebración de negociaciones sobre cuestiones relativas al desarme y la seguridad internacional y defendamos la importancia de este foro. Por el contrario, creemos que los esfuerzos que nos alejan del consenso o que cuestionan el papel de la Conferencia deben evitarse.

Compartimos la decepción de otros Estados miembros ante el permanente estancamiento de la Conferencia. No obstante los esfuerzos de sucesivos presidentes y miembros en el curso de los dos últimos años, la Conferencia no ha podido convenir en un programa de trabajo ni realizar su tarea primaria, a saber, la negociación de tratados internacionales. Sin embargo, creemos que no puede achacarse el estancamiento de la Conferencia a su reglamento. Por el contrario, el reglamento brinda la garantía necesaria a los Estados miembros de que sus intereses en materia de seguridad serán plenamente protegidos en sus tratos sustantivos con otros Estados militarmente poderosos sobre cuestiones que gravitan sustancialmente sobre sus intereses nacionales en materia de seguridad.

Quisiera recordar aquí que en el documento final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme se atribuyó al desarme nuclear la más alta prioridad. La India ha apoyado resueltamente un desarme nuclear mundial no discriminatorio y verificable. Es una triste realidad el hecho de que, más de tres decenios después del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, se siga lejos de alcanzar el objetivo de un mundo libre de armas nucleares, entre otras cosas debido a la incapacidad de la Conferencia de entablar negociaciones en materia de desarme nuclear. La consecución del objetivo de un mundo libre de armas nucleares exigirá compromisos incorporados en un marco multilateral convenido en que participen todos los Estados poseedores de armas nucleares, que, dicho sea de paso, están representados en la Conferencia.

El último programa de trabajo adoptado por la Conferencia mediante decisión consensual, que figura en el documento CD/1864 de mayo de 2009, incluía el inicio inmediato de negociaciones sobre un tratado por el que se prohibía la producción de material fisible (TCPMF). En nuestros debates y reuniones subsiguientes se ha distinguido un abrumador apoyo a esa decisión. Estamos a favor del inicio inmediato de negociaciones sobre un TCPMF en la Conferencia como parte de un programa de trabajo que no replantee el tema del consenso de la comunidad internacional sobre el objetivo y mandato fundamentales del TCPMF. Con ello no pretendemos reducir la prioridad que atribuimos al desarme nuclear.

La Conferencia sigue teniendo el mandato, la composición, la credibilidad y el reglamento necesarios para el cumplimiento de sus responsabilidades como único foro multilateral de negociación sobre desarme, hoy y mañana. Incumbe a los Estados miembros hacer que funcione, negociando tratados internacionales capaces de ser firmados, ratificados y aplicados universalmente. Después de todo, como lo señalara nuestra colega de México, las organizaciones internacionales y el mecanismo de desarme no existen independientemente de nuestra conciencia y nuestra voluntad. No podemos aceptar una visión incorpórea del mecanismo de desarme; por consiguiente, no creemos que las propuestas que cuestionan la viabilidad o la pertinencia de la Conferencia o que sugieran siquiera alternativas poco realistas conduzcan a resultados útiles o productivos en la promoción de la agenda multilateral convenida con la participación de todos los países pertinentes.

Para concluir, esperamos que nuestras deliberaciones y acciones de hoy y más adelante este año reafirmen el papel de la Conferencia como único foro de negociación sobre desarme e impulsen nuestros esfuerzos en favor de la reanudación de trabajos sustantivos que incluyan la celebración de negociaciones en este foro.

Sr. Lee Joo-il (República de Corea) (*habla en inglés*): Señor Presidente, seré breve. Recientemente hemos sido testigos de muchas medidas positivas conducentes al tan aguardado progreso en materia de desarme nuclear y no proliferación. En consecuencia, las expectativas de la sociedad internacional respecto de la revitalización de la Conferencia son ahora mayores que nunca.

En septiembre de 2010 el Secretario General de las Naciones Unidas, reflejando la aspiración de la comunidad internacional, convocó a una reunión de alto nivel a guisa de respuesta de la comunidad internacional a la Conferencia de Desarme. También hubo un debate de seguimiento sobre la revitalización de la Conferencia de Desarme en Nueva York el pasado mes de julio. Sin embargo, la Conferencia sigue acusando escasos progresos, y en consecuencia la paciencia de la comunidad internacional se está agotando gradualmente. El año pasado la Asamblea General instó una vez más a que se adoptara el programa de trabajo en la Conferencia y a que se iniciaran trabajos sustantivos. Una parálisis prolongada de la Conferencia podría no solo comprometer su condición y legitimidad como primer foro para el desarme, sino también perjudicar los fundamentos mismos del mecanismo

multilateral de desarme. Creo firmemente que la Conferencia debe actuar con rapidez si desea seguir desempeñando un papel central.

Para alentar a la Conferencia a avanzar, es necesario sobre todo que cada Estado miembro demuestre más flexibilidad política en relación con sus consideraciones en materia de seguridad y su *modus operandi*. Únicamente cuando los Estados miembros den muestras de flexibilidad y espíritu de cooperación podrá la Conferencia de Desarme evolucionar significativamente en armonía con la veloz evolución del clima del desarme. Lo que necesita ahora el proceso de la Conferencia de Desarme no es un debate inútil e interminable, sino acción concreta. La República de Corea por su parte hará todo lo posible para impulsar el proceso de la Conferencia de Desarme.

Mi delegación también toma nota de las propuestas hechas por el Secretario General de la Conferencia en febrero de 2012. Coincido con su opinión de que la reforma del procedimiento podría ser un trampolín para la generación de voluntad política de cara a la revitalización de la Conferencia. Sería útil debatir la posible modificación del reglamento de la Conferencia, entre otras cosas, si seguirá aplicándose la norma del consenso aún en cuestiones meramente de procedimiento. Se ha abusado de la norma del consenso al punto que el órgano en sí se ha estancado. Debemos tener presente que la Conferencia de Desarme no es un fin en sí, sino uno de los principales instrumentos de desarme.

Sr. Öskiper (Turquía) (*habla en inglés*): Señor Presidente, acogemos con satisfacción la adición de un nuevo tema a nuestro programa de actividades, a saber, la revitalización de la Conferencia de Desarme, que estamos tratando el día de hoy. Apreciamos los debates celebrados sobre esta cuestión por cuanto la Conferencia precisa de hecho de una revitalización. Esta plataforma ha permanecido estancada durante demasiado tiempo y es necesario que reanude su tarea de negociar tratados. En esta inteligencia, Turquía apoyó y contribuyó activamente a la reunión de alto nivel celebrada en Nueva York en septiembre de 2010. Hemos escuchado con atención las opiniones de las demás delegaciones el día de hoy. Se han expuesto puntos de vista muy significativos. Apreciamos en general la atmósfera del debate de hoy; así pues, permítame hacer unas breves observaciones en nombre de Turquía.

Para Turquía, el concepto de revitalización equivale al inicio de negociaciones conforme a lo previsto en el mandato de la Conferencia, y nada más. De hecho, para expresarlo muy rudimentariamente, si la Conferencia no negocia, no es funcional. Si comienza a negociar, es que se ha revitalizado. Por ahora lamentablemente la Conferencia no está funcionando; por lo tanto, todos nuestros esfuerzos deben orientarse hacia ese fin. Debemos ajustar nuestros debates con miras a lograr un programa de trabajo consensual y el inicio de negociaciones. Para ello, nuestros debates con arreglo a este tema deberán inspirarse en los párrafos de la parte dispositiva de la resolución 66/66 de la Asamblea General.

Desde luego, se trata de una medida muy difícil, y todos somos conscientes de ello. Teniendo presente el pasado reciente de este órgano, todos sabemos cuán difícil puede ser. Sin embargo, si creyésemos que los esfuerzos con miras a la revitalización equivalen a otras medidas secundarias y presumiblemente más sencillas tan solo porque la aceptación consensual de un programa de trabajo y el inicio de negociaciones nos parecen difíciles, no haríamos más que engañarnos a nosotros mismos.

Los problemas a que hace frente la Conferencia no se deben a su reglamento ni a su dinámica interna. A juicio de mi delegación, la Conferencia sigue conservando el mandato, la composición y el reglamento necesarios para el cumplimiento de sus funciones. Por lo tanto, esperamos sinceramente que el concepto de revitalización no se confunda o malinterprete en el sentido de debates sobre cuestiones de procedimiento.

Esta delegación ha subrayado reiteradamente nuestra posición favorable a la ampliación de la composición de la Conferencia de Desarme, pero, habiendo escuchado las declaraciones de algunas de las delegaciones presentes el día de hoy, quisiera reafirmar una vez más, para que conste, que por ahora no hay consenso alguno sobre la cuestión de la ampliación de la Conferencia ni sobre el nombramiento de un coordinador especial sobre esa cuestión. Todavía no ha llegado el momento oportuno para ello. Debemos evitar que en el mundo exterior se interprete erróneamente que la Conferencia está tratando de introducir en nuestras deliberaciones aspectos contenciosos adicionales que inevitablemente distraerían nuestra atención de los principales trabajos sustantivos.

Para concluir, permítame reiterar que la reanudación de los trabajos sustantivos de la Conferencia con el consentimiento de todos sus miembros contribuirá a realzar los esfuerzos internacionales con miras a la no proliferación y el desarme nuclear. Para ello, debemos intentar generar más comprensión y confianza mutuas en el seno de la Conferencia, sin prescindir de los acontecimientos fuera de la Conferencia.

Sr. Khelif (Argelia) (*habla en francés*): Señor Presidente, quisiera en primer lugar complementar la cita de Alejandro Dumas con que el Embajador de España concluyó su declaración relativa a la espera, con otra cita del mismo autor, según el cual esperar es algunas veces más difícil que actuar. En este caso, la prolongación de la espera podría perjudicar gravemente a la Conferencia de Desarme. La solución mencionada por ciertos colegas consiste en adoptar un programa de trabajo equilibrado y completo en que se tengan en cuenta los requisitos en materia de seguridad de todas las partes, capaz de aplicarse a la brevedad posible. La delegación de Argelia sigue opinando que el documento CD/1864 sirve de base para el establecimiento de un programa de trabajo que cumpliría con estos criterios, con elementos evolutivos, y no de base para el establecimiento de prioridades.

Nuestra delegación quisiera agradecerle a usted, señor Presidente, el haber tomado la iniciativa de organizar un debate sobre este tema, que, como lo ha recalcado nuestro colega de la India, no constituye un tema de la agenda.

Quisiéramos informarle acerca de dos elementos principales relativos al tema de nuestro debate. El primero tiene que ver con el enfoque de la cuestión. En opinión de nuestra delegación, debe adoptarse un enfoque amplio de la cuestión de la revitalización de la Conferencia de Desarme, y los debates deben abarcar todos los elementos que impiden que la Conferencia avance hacia la celebración de negociaciones. No se trata de incluir el tema en una iniciativa específica a nivel de la Asamblea General, y, como el Movimiento de los Países No Alineados, nos habría gustado celebrar un cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme para abordar los problemas a que hacen frente los mecanismos multilaterales para las negociaciones de desarme, incluida la Conferencia de Desarme.

Nos habría gustado, señor Presidente, que se abordase asimismo la cuestión en las notas que le presentó al Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme (UNIDIR), para poder entablar los debates con buen conocimiento de causa.

Además, señor Presidente, la expresión "revitalizar" nos parece un poco injusta a la luz de los esfuerzos que se vienen desplegando en la Conferencia de Desarme. Como lo ha recordado el Embajador de España, etimológicamente "revitalizar" significa "devolver a la vida". En la Conferencia de Desarme se han desplegado muchos esfuerzos que no hay que desmerecer. El propósito de nuestra presencia aquí el día de hoy, como en el pasado, es en particular reanimar a la Conferencia de Desarme y participar en esos esfuerzos. Hubiésemos preferido la expresión "revigorizar", desde la perspectiva de impartir un nuevo impulso a la Conferencia. Para revitalizar o revigorizar a la Conferencia, es importante proceder a una evaluación confiable y cabal, es decir, un diagnóstico, para así poder

administrar el tratamiento adecuado, y no meros paliativos. El primer elemento de esta evaluación, a juicio de nuestra delegación, es el hecho de que el estancamiento de la Conferencia es susceptible de amenazar su propia supervivencia. El segundo elemento es que los Estados no poseedores de armas nucleares, en particular aquellos que no gozan de ninguna protección nuclear, no son los causantes de esta situación, que no les beneficia en absoluto.

En tercer lugar, la referencia relativa a la seguridad que buscamos mediante negociaciones en la Conferencia es la seguridad colectiva, es decir, seguridad para toda la comunidad internacional, y no la yuxtaposición de seguridades nacionales. Creemos que los Estados miembros de la Conferencia, en especial las Potencias nucleares, tienen una responsabilidad especial por cuanto poseen un arma capaz de sellar el destino de la humanidad. En consecuencia, deben mirar más allá de la seguridad nacional y pensar en la supervivencia de la humanidad.

Ciertas delegaciones aquí presentes creen que el estancamiento de la Conferencia se deriva en parte de consideraciones de procedimiento. Nos interesaría ver cómo un debate sobre cuestiones de procedimiento en la Conferencia sería capaz de reiniciar negociaciones en la Conferencia, habida cuenta de que el principal factor subyacente del estancamiento es de carácter político, que entraña en particular la negativa a avanzar hacia el desarme nuclear, como se prevé en el documento fundacional de la Conferencia de Desarme, conocido como el "decálogo". Este documento es el punto de partida de la Conferencia de Desarme, y si no nos ponemos de acuerdo sobre la aplicación del mandato que en él se establece, ¿cómo habremos de progresar de manera que la Conferencia comience a realizar el trabajo que le incumbe?

Ciertas delegaciones también han atribuido la dificultad a que hace frente la Conferencia de Desarme al hecho de que el programa de trabajo se establece sobre una base anual. La delegación de Argelia no es de esta opinión: los problemas tienen que ver con la forma en que se redacta el programa de trabajo, no la frecuencia con que se redacta. En el reglamento de la Conferencia de Desarme se prevé un calendario de actividades, y es lógico que un calendario de actividades no abarque más de un año cada vez. Tal vez el problema radica en el hecho de que siempre hemos colocado el programa de trabajo en la misma categoría que el establecimiento de órganos subsidiarios, cuando el establecimiento de esos órganos con arreglo al reglamento es posible siempre que exista un acuerdo al respecto. De existir un acuerdo, los Estados miembros podrán establecer un órgano subsidiario que a su juicio cumpla con todos los requisitos para el inicio de negociaciones. Estos son los puntos que nuestra delegación desearía plantear en relación con la cuestión de la revigorización de la Conferencia de Desarme.

Sr. Hoffmann (Alemania) (*habla en inglés*): Señor Presidente, quisiera decir para empezar que apreciamos muchísimo la contribución del Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme y que, desde luego, apoyamos la declaración de la Unión Europea. Celebramos el hecho de que el tema de la revitalización, que es básicamente la situación de la Conferencia de Desarme, figure en el programa de actividades. Esto indica claramente que la Conferencia de Desarme reconoce que adolece de un problema, que algo no está en orden, que hay una sensación de crisis; de otra forma no tendríamos necesidad de hablar de revitalización, o, como lo señaló nuestra colega británica, la Embajadora Adamson, hace una semana aproximadamente, nos referiremos a la resucitación de la Conferencia de Desarme. Creo que nadie puede negar que estamos ante un problema. Oigo sin cesar las palabras *estancamiento*, *punto muerto*, *paralización* y *bloqueo*. Espero que los colegas recuerden esto cuando redactemos el informe sobre nuestro período de sesiones, y he tomado nota de lo dicho por el representante de Suiza a este respecto.

Ahora bien, en lo que respecta a nuestro enfoque, Alemania sigue atribuyendo importancia a la Conferencia. Estimamos que es un foro importante, y preferiríamos de

lejos trabajar en este foro. Lamentamos el estancamiento, y deploramos que durante varios decenios este foro se haya caracterizado por políticas de vinculación y bloqueo. Hacemos un llamamiento a los Estados miembros para que no impidan las negociaciones colocando un listón innecesariamente alto para el inicio de negociaciones. He tomado nota con interés de lo dicho por nuestro colega el representante del Brasil, a saber, que si se quiere impedir una negociación, hay que colocar el listón muy alto. Estimo que este es precisamente el caso —no hay que colocar el listón tan alto— cuando se está evidentemente en una situación de minoría, de hecho, cuando se es el único miembro que impide la adopción de un programa de trabajo. Plantea en efecto un problema muy fundamental para toda la comunidad internacional cuando en un foro uno o dos miembros bloquean lo que los demás desean lograr en materia de nuevos instrumentos en la esfera del desarme. Diría que si un foro sigue regateando sobre cómo iniciar un proceso, no luce nada bien. Nosotros no lucimos nada bien, y estimo que deberíamos solucionar estas dificultades en las propias negociaciones, no tratando de hacerlo adoptando o impidiendo programas de trabajo.

En este contexto, quisiera una vez más agradecer a la presidencia egipcia sus esfuerzos respecto del proyecto de decisión que figura en el documento CD/1933. Habría pensado que esto representaba realmente un compromiso justo, pero habida cuenta de esta experiencia creo que debemos ser realistas y admitir que no hay perspectiva alguna de que se produzca un avance importante sobre la cuestión del programa de trabajo. Por lo tanto, Alemania está decididamente abierta a otras opciones, y ahora el problema básico es cómo superar el evidente abuso de la norma del consenso para poner el proceso en marcha. Al reflexionar sobre este asunto, pienso naturalmente en la Asamblea General y la Primera Comisión.

Partimos del hecho de que únicamente una delegación se opuso al planteamiento en el proyecto de decisión sobre un programa de trabajo, y afirmo esto en relación con la Primera Comisión. ¿Cuál era la esencia, a mi modo ver, del contenido del proyecto de decisión sobre un programa de trabajo? La esencia era la intención de abordar varias cuestiones fundamentales en materia de desarme, incluido el inicio de la elaboración de los elementos para un instrumento sobre la prohibición de la producción de material fisible para la fabricación de armas nucleares y cuestiones conexas. Creo que la Primera Comisión debe tratar de abundar en ello.

Sin embargo, no basta que la Asamblea General, como muchas veces en el pasado, se limite a instar a la Conferencia de Desarme a organizarse. Estimo que no es suficiente. Lo hemos intentado, inútilmente, porque la Conferencia no acata ese llamamiento debido a las dificultades. Es necesario que la propia Asamblea General adopte una decisión al respecto. En cierto sentido, nosotros aquí en la Conferencia de Desarme y la comunidad internacional nos encontramos frente a una emergencia, a saber, un foro como la Conferencia bloqueado por una delegación, y ahí es donde debe intervenir la Asamblea General; es ciertamente legítimo que lo haga. Como todos sabemos, ha adoptado decisiones fundamentales en períodos extraordinarios de sesiones, incluido el primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, y podría hacerlo en relación con la Conferencia de Desarme. Podría abordar otros procesos. En este contexto, diría únicamente que, por ejemplo, me viene a la memoria el proceso del tratado sobre el comercio de armas. Opino que uno puede aprender de esos procesos, y sería una forma de iniciar un proceso. He escuchado con interés lo expresado por nuestro colega ruso, que, si bien lo entendí correctamente, dijo básicamente que "si no está roto, no lo arregles". Yo no diría que la Conferencia de Desarme está rota, pero sí estamos ante un problema. Por ello estimo que la Asamblea General debe estudiar este asunto. Además, para aquellos escépticos que dicen que, como modelo, el proceso del tratado sobre el comercio de armas podría plantear dificultades, pienso que existen suficiente salvaguardias en ese proceso para que todos sientan que caminan sobre terreno seguro.

No es más que una idea posible, pero pienso que debemos ser creativos. Debemos al menos convenir en la utilidad de las deliberaciones técnicas, como las que iniciamos conjuntamente con los Países Bajos hace un par de días. Esta sería tal vez una oportunidad de sentar las bases para el futuro. Para llegar a mi observación final, el estancamiento no puede seguir siendo una opción ni para este órgano ni para la Asamblea General.

El Presidente: Por recomendación del Secretario General de la Conferencia, quisiera ahora liberar a los intérpretes y agradecerles el tiempo extraordinario. Nosotros continuaremos hasta el final con el último orador de la lista de oradores, y posiblemente otros, y con mis observaciones finales, prescindiendo de los servicios de interpretación.

Sra. Kennedy (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Señor Presidente, haré muy pocas observaciones. Solo quisiera decir que hoy se han planteado cuestiones sumamente difíciles. Pienso que hoy se han dicho varias verdades. Recuerdo que nuestro colega austríaco dijo que 15 años de parálisis en la Conferencia es inaceptable e inexcusable. Estamos de acuerdo. México ha señalado el hecho de que en otras instancias se trabaja de verdad. Es cierto. Quisiera también agradecerle, señor Presidente, la preparación del debate de hoy, y al Secretario General de la Conferencia sus esfuerzos por centrarnos en esta cuestión, y, desde luego, agradezco los esfuerzos del Sr. Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas. Compartimos decididamente la preocupación por la parálisis de este órgano. No creemos que las cuestiones de procedimiento sean el meollo del asunto, ni que se trate de una ausencia de voluntad política; se trata más bien de la existencia de opiniones políticas contradictorias sobre asuntos sustantivos como, por ejemplo, nuestro "consenso menos uno" sobre un tratado de cesación de la producción de material fisible (TCPMF) a que se refirió el representante de Francia. Esta inexistencia de un acuerdo es lo que nos ha forzado a reflexionar profundamente y a trabajar intensamente para encontrar la manera de avanzar mediante el consenso.

Seguimos creyendo que la tarea principal en materia de desarme hoy en día es la concertación de un TCPMF. Estos esfuerzos continuarán. Mencioné que el consenso es una condición esencial para nosotros, pero coincidimos con quienes afirman, por ejemplo, que en este órgano se ha abusado del consenso sobre las cuestiones de procedimiento. También convenimos con el comentario según el cual no debe colocarse el listón demasiado alto, tanto que nos impida la posibilidad de avanzar. Por otra parte, también acotaríamos que no puede colocarse demasiado bajo.

Hemos intentado ser creativos y flexibles y apoyar esfuerzos como los del Presidente egipcio para encontrar una manera de avanzar, y seguiremos interviniendo constructivamente en esta esfera. Sin embargo, el planteamiento ligero que se nos ha propuesto hoy sería de hecho tan ligero que ya rayaría en lo insignificante.

Habida cuenta de lo avanzado de la hora, no comentaré algunas de las ideas sobre el procedimiento, las reformas mencionadas hoy. Pienso que algunas de ellas merecen de hecho un análisis, pero mi delegación no cree que se trate de una cuestión de procedimiento.

El Presidente: Agradezco a la Embajadora de los Estados Unidos su declaración, y le agradezco también su flexibilidad y comprensión al hacer uso de la palabra sin servicios. Así concluye mi lista de oradores. ¿Alguna otra delegación desea hacer uso de la palabra en relación con alguna otra declaración? No parece ser el caso, por lo que aquí concluye nuestra labor de hoy. La próxima sesión dedicada al tema de la revitalización se celebrará el día 21 de agosto.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el martes 19 de junio a las 10.00 horas. Se centrará en la cuestión de la cesación de la carrera de armamentos nucleares y desarme nuclear y sobre la prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas, desde la perspectiva general del desarme nuclear. También deseo señalar que al

iniciarse la sesión, a las 10.00 horas, el Dr. Erkki Tuomioja, Ministro de Relaciones Exteriores de Finlandia, presentará una declaración de alto nivel.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.